TRAGI=COMEDIA.

COMO LUCE LA LEALTAD A VISTA DE LA TRAICION.

DE DON THOMAS DE AÑORBE Y CORREJEL.

ACTORES.

Renſi galan.
El Rey de Eſcocia.
El Conde de Gauri.
Alexandro hermano del Conde.
El Embaxador de Inglaterra.
El Seneſcal, Barba.
Un Capitan de Vandidos.
Pepino, Gracioſo.
Aſtolfo, Criado.
La Reyna de Eſcocia.
Elvira, Dama.
Clara, Criada.
Dos Damas.
Muſicos.
Soldados, y acompañamiento.

ACTO I.

Salen Renſi, y Pepino.

Ren. FUiſte à vér à Elvira?
Pep. Si.
Ren. La diſte el papel?
Pep. Tambien.
Renſi. ¿Y qué te dixo mi bien?
dilo Pepino, ¡ay de mi!
Pep. Me dixo con deſconſuelo:-
Renſi. ¿Qué te dixo? acaba, loco.
Pep. Que por tu amor poco à poco ſe la iba cayendo el pelo.
Renſi. ¡Ha traidor! burlas conmigo?
Pep. Suſpende el enojo, y mira que traigo un papel de Elvira, para ti.
Renſi. Mueſtra, enemigo.
Pep. Veslo aqui; pero primero el porte aqui me has de dar.
Renſi. Quien te lo podrà negar?
Pep. Pues venga aqueſe dinero.
Renſi. Dame el papel, que aqui dentro verémos lo que contiene.
Entran por un lado y ſalen por otro.

Pep. El Conde de Gauri viene
con su hermano.
Renſi. Mal encuentro,
encubiertos del cancel
estarémos, por si acaso
podemos oìr al paso
lo que tratan, que el papel
despues veré.
Pep. Luteranos
son los dos?
Renſi. Calla, Pepino.
Pep. Pues acaso es desatino
preguntar si son hermanos?
Encubrense Renſi y Pepino, y salen el Conde y Alexandro cerrando las puertas.
Cond. Cierra esa puerta, Alexandro,
mientras que yó cierro esta.
Al paño. Renſi. ¿Qué será lo que hacer
quieren?
Pep. Pillarnos en ratonera.
Renſi. Olvida el rezelo, y calla,
que conmigo estàs, no temas.
Alex. Ya está cerrada, prosigue,
y di ¿que ocasion te fuerza,
para que à solas me llames,
en aquesta oculta pieza
con prevencion cuidadosa,
cerrando todas las puertas
que al jardin salen? qué es esto?
dime, Conde, lo que intentas.
Le dá una carta, y èl la lee.
Cond. Pues esa carta te avise
de mis cuidados, y sea
ella misma quien despierte
la memoria soñolienta
de una injuria que parece,
que ni bien viva ni muerta,
muere para la venganza,
y vive para la afrenta:
aì veràs lo mucho que
en mi abono se interesa
el gran Duque Gondomeri,
y tambien veràs por ella
seguro el intento mio,
siendo su promesa cierta.
Alex. Ya he visto lo que contiene,
y mi persona dispuesta
como tu hermano y amigo
tienes para tanta empresa,
y asi, Conde, à la venganza.
Cond. Pues Alexandro, ¿qué esperas
Alex. Mueran todos los Papistas.
Cond. El Rei y Senescal mueran.
Alex. Mueran; y Renſi con ellos.
Al paño. Ren. Yó os pagaré la fineza
Cond. Pues para que todo salga
conforme à lo que desea
nuestra venganza, salgamos
quanto antes de aqui, que fuera
error, que nos vieran juntos,
dando asi alguna sospecha. *Van*
Alex. Dices bien, de aqui salgamos.
Vanse dexando caer el pliego de Gondomeri descuidadamente, y salen Renſi Pepino.
Pep. ¡Qué notable desverguenza!
Renſi. ¿Se fueron yà?
Pep. Ya se fueron,
y con tanta ligereza,
que se les cayó la carta.
Renſi. Alzala del suelo, muestra.
Le da la carta, y Renſi la abre, dando el sobre escrito, y Pepino le guarda.
Pep. Mira, Señor.
Renſi. No me enfades;
¡quien imaginar pudiera
tan loca temeridad!
¡y quien, que yó, dura estrella!
conociendo la traicion
el castigo suspendiera!
pues si yó la muerte osado
les diera, cosa es mui cierta,
que la sedicion oculta

se quedaba, y así fuera
el peligro mas preciso,
ignorando la cautela.
Pero yà que sé que el Conde
es de la traicion cabeza,
argos seré cuidadoso,
vigilante centinela.
Y entretanto aquesta carta
de mi entendimiento sea
antorcha, que le ilumine
aciertos en esta empresa.
Lee la carta para sí.
ep. ¡Qué mala cara que pone!
ya se enfada, ya se emperra,
ya vuelve á leer, ya suspira,
ya se pasma, y ya se alegra,
ya mira al Cielo, ya gruñe,
y ya las cejas arquea.
¿No me diràs por tu vida,
si el credito de esa letra
es à primer vista, y si
es de cantidad mui gruesa?
enfi. No estoi para burlas, calla.
ep. Comunicame tu pena.
enfi Si haré.
ep. Pues atento escucho.
en. Oye pues.
ep. Tu voz me empeña.
enfi. Ya sabes que el Rey Enrico
Octavo de Inglaterra,
negó la obediencia al Papa,
por amor de Ana Bolena.
Tambien sabes que Alemania
de Lutero con la secta,
dividida en vandos yace
con una y otra sentencia.
Que en la Francia se persiguen
los Luteranos que intentan
mancillar la noble fama
de la Lis christiana y bella.
Que en España se castiga
con tan justa lei entera,
que no hai Luterano activo
que su doctrina defienda.
Las injurias que se han hecho,
los estragos de la guerra,
los asedios, los tumultos,
las traiciones, las violencias,
han sido en toda la Europa
tan sabias y tan sangrientas,
que no tengo que decirlas,
quando son tan manifiestas.
En este Reino de Escocia
han sido, ¡qué dura pena!
el teatro mas sangriento
de una y otra infiel tragedia,
pues entre nosotros mismos
con las mas civiles guerras,
de opiniones encontradas
se han apurado las fuerzas.
Hable pues à nuestro intento
el Conde de Gauri, que era
padre de los dos que aquí
han entrado, y su tragedia
podia servir de exemplo,
para que sus hijos fueran
leales; (mas que me espanto,
que à su padre se parezcan!)
Este pues, aleve Conde
con maña y con sutileza,
protegido de la plebe
se constituyó (¡qué ofensa!)
cabeza de los traidores
Luteranos, y su secta
defender quiso con armas
naturales y estrangeras.
Negó à la Suprema Silla
de San Pedro la obediencia,
y propuso al Rei y al Reino,
que al exemplo de Inglaterra
lo mismo hiciesen, mas no
tuvo efecto su propuesta,
porque el Senescal entonces,
como del Rei la tutela

tenia, lo gobernò
con catholica prudencia.
Tanto, que con gran sigilo,
sin tocar una baqueta,
el exercito, aunque corto
tuvo à prevencion de guerra.
Llegò el caso que el de Gauri,
con demasiada sobervia,
al mirarse proclamado
de la plebe vocinglera
se declarò totalmente,
pareciendole la empresa
facil de alcanzar, al vér
que no hallaba resistencia.
¡Oh quantas veces! ¡ó quantas!
el aplauso fue la senda
del precipicio mayor
para la mayor afrenta.
Digalo el vér que à mi entonces
con disimulo me ordena
el Seneschal, que me parta,
como haciendo la desecha
de ser distinto el motivo
que de mi casa me ausenta,
y que vaya à incorporarme
con las tropas que me esperan,
para que yó las rigiese
en defensa de la Iglesia.
Hicelo asi, y en llegando
de todas hice reseña,
y encontré quatro mil hombres
Catholicos, gente experta
en el militar gobierno,
y con la mayor presteza
que me pareció precisa,
sin disparar una pieza,
ni permitir que se oyese
la belicioса trompeta,
me acerqué à la corte, quando
era Troya en llamas densas,
que ardia por todas partes:
era Babèl, cuyas lenguas
confusas articulaban:
era civil Asambléa
de homicidios y traiciones;
de injurias, iras y afrentas:
y sin aguardar mas orden,
desarruguè las banderas,
y al son del robusto parche
estremecí mar y tierra,
y mucho mas al de Gauri,
que al vèr prevencion tan nueva,
por razon de estado solo
disimulaba su pena.
A la campaña saliò
mas que por grado por fuerza;
presentòme la batalla,
y aunque los Hereges eran
en el numero y el sitio
de mas ventaja: con nueva
saña, mi valór y esfuerzo
la acetó, y por Dios que diera
albricias por la noticia
de tan deseada nueva.
Pues te aseguro, que nunca
tuve noticia mas buena.
Tocó à embestir el clarin,
mezclóse la lid sangrienta,
y à pocos lances se vió
de mi parte descubierta
la victoria: mas que mucho,
si Dios, por su causa mesma
que volviese era preciso:
porque si verdad confiesa
mi valór no tuvo que
hacer, porque sin defensa
los traidores mal seguros
en su fuga, ¡què vileza!
se aseguraron, y viendo
que el de Gauri asi pudiera
salvarse con nuevo esfuerzo;
acometi con fiereza
al batallon donde estaba,
y aunque resistencia hicieran,

al

al fin logré con mi azero
de ſu perſona hacer preſa.
No quiero aqui detener
en mis aplauſos la idèa,
que aplaudirſe uno à ſi miſmo
mas que no aplauſo, es afrenta,
Al Seneſcal le enviè,
y èl en una torre ordena
que le pongan, mientras que
ſe fulmina la ſentencia
que por traidor merecia
ſu delito, y con preſteza
al ſegundo dia mandan
que para eſcarmiento muera
de todos aquellos que
ſon de luterana eſcuela.
Soſegóſe Eſcocia entonces,
caſtigando las cabezas
del tumulto, y confiſcando
del Conde Gauri la hacienda;
de quien quedaron dos hijos,
y no importa à decir vuelva
que ſon los dos que aqui entraron,
los quales en una Aldea
ſe criaron deſterrados,
haſta que el Rei con la bella
Infanta de Dinamarca
caſò, que oy es nueſtra Reina,
y ella compaſiva al Rei
por ſervicios que confieſa
à el de Gauri, pidiò que
à ſus hijos los volviera
à ſu gracia, y oy eſtán
diſfrutando la grandeza
de la privanza del Rei,
y de ſu padre la herencia,
con los honores perdidos;
pero con tanta cautela,
(al fin hijos de tal padre)
que con trato doble intentan
dàr la muerte al Rei, y que
ſegun eſta carta muestra,
el Conde de Gondomeri
ſea quien á Eſcocia venga
con las tropas Luteranas,
que foragidas gobierna
à eſte fin; y en ella afirma
que à vengar la antigua afrenta
ha de venir: ¿quien ha viſto
tan eſquiſita propueſta?
Pues ſi entonces fuè traicion,
y nueva traicion inventan;
buen camino de enmendarla
es volver à cometerla.
Mas no importa, que ſi el Cielo
me ayuda, yo en ſu defenſa
harè que Eſcocia ſe aſombre,
que Inglaterra me tema,
que Gondomeri ſe aſuſte,
que los traidores perezcan,
que los hereges ſe ahuyenten,
y los dos hermanos mueran;
porque el valòr de mi pecho
es bolcàn, en cuya hoguera
arde contra los rebeldes,
que à la Catholica Igleſia,
oſadamente atrevidos
la han negado la obediencia:
y en ſu defenſa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
ſin que à mi pecho valiente
le altere alguna ſoſpecha
del menor rezelo infame:
porque la lei que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honòr que lo aconſeja
no teme injurias, traiciones,
penalidades, violencias,
peligros, rieſgos, mudanzas,
rigores, deſdichas, penas,
eſtragos, anſias, tormentos,
calamidades y afrentas.

Pep. ¿No ſabes lo que reparo?

Renſi. Què reparas? dì?

Que

Pep. Que dexas
sin decir, que el Seneſcàl
es Catholico:
Renſi Pues eſa
es ſimple propueſta tuya,
que à no ſerlo, mal pudiera
diſponer con tal cuidado
la Catholica defenſa,
que yá referida dexo.
Pep. Otra duda mas quiſiera
proponerte.
Renſi. Di, menguado.
Pep. Y es, que aqueſe papel leas
de la hija del Seneſcàl;
porque eſtos Señores vean
que es tu Dama Elvira, y que
es noble, hermoſa y diſcreta,
y que el Rei quiere por eſo
lo que tu quieres no quiera.
Renſi. No me acuerdes, no, mis zelos,
ſino quieres::· *Le amenaza.*
Pep. Valga flema
y vamos à otra pregunta
Renſi. ¡Qué necio eſtàs! *Pep.* Conſidera,
que hay ingenios tan mordaces,
que ſu eſtudio ſolo eſmeran
en decir mal de lo ageno;
y con ſu furioſa vena
de ingenios paſan à ſer
locos, mas que no Poetas.
Renſi. Entre los Doctos ſer Docto
mi cuidado ſolo anhela,
que los necios ſolamente
ladran, pero no hacen preſa;
y ſatisfacer à un necio
es ſobrada impertinencia:
y aſi dexame, y repara
qui importa que no ſe ſepa
eſta traicion; y ſi acaſo
de eſte ſecreto dàs cuenta
yó miſmo te darè muerte,
ò te arrancaré la lengua. *Vaſe.*
Pep. No hablaré mas que una Urraca
y doscientas cotorreras,
que para eſo ſoi criado,
y crado de manera
que por decir un ſecreto
andarè doscientas leguas. *Vaſe.*
Salen la Reyna, Elvira, las Damas.
Cantan dentro Muſicos.
Muſ. ¿De que te ſirve, dolor,
de qué te ſirve, peſar,
el amor depoſitar
en quien no conoce amor?
Reyn. ¿Habrà rigor mas eſquivo?
¿habrà mas tirana muerte?
pues quando el Rei (¡dura ſuerte!)
es de mi amor el motivo,
èl me trata con rigor,
enagenado de ſi,
viviendo fuera de mi,
como quien no tiene amor.
Muſ. y Reyn. ¿De qué te ſirve, dolor
de que te ſirve peſar,
el amor depoſitar
en quien no conoce amor? *Llora.*
Elv. Señora, el peſar divierte.
Reyn. No puedo mas: ¡ha traidora! *ap.*
Por ſi mi mal ſe mejora
me retiro (por no verte) *aparte.*
al cenador, deſde alli
oiré cantar.
Elv. Vueſtro guſto
ſe haga en todo, como es juſto.
Reyn. No hai alivio para mi. *Vaſe.*
Muſ. ¿De què te ſirve, dolor,
de que te ſirve, peſar,
el amor depoſitar
en quien no conoce amor?
Sal. Ren. ¡Que bien dice la cancion!
ſin duda que habla conmigo.
Elv. ¿Con vos?
Renſi. El Cielo es teſtigo.
Elv. ¿Cómo aſi?

Dame

Renſi. Dame atencion.
Quien ama tan rezeloſo
de perder lo que amar pudo,
es el lazo, y es el nudo
el eſtàr ſiempre zeloſo,
mi corazon proceloſo
arde; mas en tanto ardor,
ſabio le aviſa el temor:
corazon, no mas penar,
ſi nada has de remediar.
El, y Muſ. ¿De què te ſirve, dolor.
Mi contrario poderoſo,
y vos, Señora, muger;
no ſé lo que podrà ſer,
ſolo ſe, que es peligroſo
el tenèr mi amor repoſo:
quien mi tormerto eſcuſar
podrà, ſi èl te llega á amar?
¡mas ó villano tormento!
ſi no acabas con mi aliento.
El, y Muſ. ¿De que te ſirve peſar?
Sufrir zelos, rigor fiero!
aunque ſean de mi Rei,
que el amor no tiene ley,
que el Rei ame lo que quiero:
deſde aqui, Señora, infiero
que de vos me he de quexar,
porque vos podeis dexar
el amor de un Rei que agravia,
y en un eſpoſo qual ſabia.
El, y Muſ. El amor depoſitar.
Si en mi, Señora, (que digo!)
tanta fortuna (¡que gozo!)
lograr mi amor (¡que alborozo!)
pudiera, el Cielo es teſtigo
que ſi tanto bien conſigo,
ni el Rei, ni el mundo, temor,
zelos daràn al valor;
mirad que es rigor tirano,
que depoſitèis la mano.
El, y Muſ. En quien no conoce amor.

***

Salen aſuſtados, cada uno por ſu lado, Pepino y Clara.

Pep. Señor, Señora.
Clar. Eſto es hecho.
Elv. ¿Que te aſuſta?
Renſi. Acaba, dì.
Clar. La Reina vuelve à eſte ſitio.
Pep. El Rei entra el jardin.
Renſi. ¿Què me reſpondes, mi bien?
Elv. Debame que no he de oír
las ſoſpechas de tus zelos,
hijas de un pecho civil.
Clar. Callad, que llega la Reina.
Sale la Reyn. Elvira, ¿que haces aqui?
Elv. A Renſi eſtaba diciendo,
que tu Alteza à divertir
penoſas melancolías
eſtaba en eſte penſil;
porque el paſo ſuſpendieſe,
y no paſaſe de aqui. *Vaſe.*
Reyn. Mucho te debe mi amor.
Que tenga yo que ſufrir,
à coſta de tanta pena, *à parte.*
el motivo ſiempre vil
de los zelos que padezco!
Renſi. El Rei, Señora, hàcia aqui
con el de Gauri ſe acerca.
Reyn. Al paſo quiero ſalir.
Salen el Rey, y el Conde.
Rey. Señora, ¿tu Mageſtad
con tal exceſo?
Reyn. El zenit
de vueſtro Sol, mi cuidado
empezó Clicie à ſeguir;
pero ya retrocediendo,
por no empañar lo gentil
de ſu luz, ya me retiro
á ſuſpirar y gemir.
Rey. ¿Os vais porque yo he llegado?
Reyn. Me voi, porque nunca fuì
de Apolo correſpondida,
y ſerà en vano ſeguir

le

el reſplandor de ſu llama,
ni el calor de ſu carmin.
Rey. Bien podeis tener razon,
mas no sè lo que decis.
Reyn. Yo me explicaré algun dia.
Rey. Serà loco frenesì.
Reyn. Quedad con Dios. *Vaſe.*
Rey El os guarde;
deſpejad, y ſolo aqui
quede el Conde.
Renſi. Que à un traidor
ſe le llegue á conſentir *à parte.*
tal privanza! vive Dios,
que es accion cobarde y vil:
desde aqui eſcuchar podrè
lo que tratan: ay de mi! *Se eſconde.*
Rey. A ſolas con vos pretendo
quexarme de la civil
guerra, que el vendado Dios
amotina contra mi.
Cond. Si es que là puedo ſaber
vueſtra pena me decid.
Rey. Elvira, Conde, me mata;
y ſin duda he de morir,
ſi ſu rigor no mitiga
compadecida de mi.
Al paño Renſ. Tormento tan eſquiſito,
¿quien lo ha de poder ſufrir?
Cond. ¿Y ella ſabe, gran Señor,
tu deſeo?
Rey. Conde, ſi.
Cond. De tu poder abſoluto
mal ſe podrà reſiſtir.
Rey. No ſe contraſta el amor
con un medio que es tan ruin;
y aſi yò por el contrario
quiero mi eſtrella ſeguir.
Cond. Yó, Señor::-
Rey. No digas mas;
y pues ella por aqui
ha de paſar, de mi parte
la diràs que en ſu carmin
ſe abraſa mi corazon;
y eſe papel (¡ay de mi!)
la darás con tal recato
que nadie pueda advertir
lo que contiene. *Vaſe.*
Cond. Tu guſto::-
Dale el papel, y ſe và.
Al paño Renſ. Caiga el Cielo ſobre mi!
Cond. Apetece mi lealtad,
mientras llego à conſeguir
mi venganza, y haſta entonces,
penas, callad y ſufrid,
Sale Elvira
eſta es Elvira, yo llego.
Elv. ¿Mas quien es quien eſtà aqui?
Cond. Un criado vueſtro ſoi.
Elv. Criado vos?
Cond. Conſeguir
eſte honor pudo mi eſtrella
por un acaſo.
Al paño Renſ. Ai de mi!
Elv. Quedad con Dios.
Cond. Eſperad,
que pues ſoi criado en fin,
ſerá bien de mi ſepais
en lo que os llego à ſervir.
Elv. Que ſeais breve quiſiera.
Cond. El Rei, Señora, por mi
os ſuplica ſu atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuidado,
que el Sol de vueſtro zenit
le ocaſionò rigoroſo
con el desdén infeliz;
en eſte papel, Señora::-
Al paño la Reyn. ¿Elvira, y el Conde
aqui?
Cond. Os dice::-
Elv. ¿Como, villano,
os atreveis á decir
que es del Rei eſte papel?
Al pañ. la Rein. Què es lo q̃ paſa por mi!

Al-

Al paño Renf. Albricias, corazon mio!
Elv. De mi parte le decìd,
que la hija del Seneſcàl
no tiene que conſeguir
mas honòr, que el que ſu caſa
le eſtá dando; y advertid,
que ſois cobarde y traidor,
hijo de la ſangre vil
de aquel que eſcarmiento fue
en el Tearro infelíz:
y aſi otra vez mas atento
con mas talento advertid,
que papeles como eſtos
nunca ſe me traen à mi.
Vaſe, y tira el papel.
Al paño. Rein. Habrà atrevimieuto igual!
Cond. Quien os dixo (¡ay infeliz!)
que ſi no fuerais muger
pudiera yó conſentir
tan loca temeridad?
que vive Dios::-
Sale Renf. Eſo ſi:
Señor Conde, no es decente
os llegueis tanto à ſentir
de lo que os dixo eſa Dama,
pues ſabeis que nunca aſi
ſe vengan los Cavalleros;
y yo no he de conſentir
que deſprecies ſu decoro,
porque al fin yo eſtoi aqui.
Cond. Pues vos lo habeis eſcuchado;
con vos me toca reñir.
Renſi. Mirad que en Palacio eſtamos.
Cond. Eſo no me toca à mi,
en los que puedo, me vengo. *Riñen.*
Renſi. Si pudiera conſeguir
dar la muerte à eſte traidor. *ap.*
Salen la Reyna, y las Damas.
Reyn. Conde, Renſi, ¿como aſi
el decoro de Palacio
(mal mi pena he de encubrir) *ap.*
ſe pierde? aqueſe papel
alzad del ſuelo.
Renſi. Ay de mi!
Le alza una Dama y ſe le dá.
que ya es el daño mayor.
Cond. ¡Ay de quien nace infelìz! *ap.*
Salen el Rey, Seneſcál, Clara, Pepino, y Alexandro.
Rey. ¿Pues que atrevimiento es eſte?
lo que ha ſido me decid,
que vive Dios, que mi enojo
no lo puedo reſiſtir.
Reyn. Templeſe tu Mageſtad;
y deme atencion.
Rey. Decid.
Reyn Eſte memorial, Señor,
incluye dentro de ſi
la cauſa de eſte alboroto,
y eſte atrevido motin:
lo que os puedo aſegurar
es, que ha llegado á ſentir,
no el delito de las armas,
ſino el que contiene en ſi
eſe memorial aleve,
tan cobarde como vil;
de èl, Señor, à vueſtra Alteza
me querello; y advertid,
que ſi juſticia no haceis;
por aqueſe azúl Viril
os juro que mi venganza
darà tanto que decir,
que ſe harà lenguas la fama
de mi pecho varonìl;
de los que mirais preſentes
culpa no tienen, y aſi
haced juſticia, qual ſabio,
en el reo que advertis
incluye eſe memorial;
porque ſino yò por mi
tomaré tanta venganza,
que os dé mucho que ſentir. *Vaſe.*
Sen. ¿Què tendrà eſte memorial? *ap.*
Rey. Eſperad, Señora, oìd.

Renf. ¡Estraña resolucion! *aparte.*
Cond. El Rei me mira (¡ay de mi!) *ap.*
Alex. Raro caso!
Rey. Este papel *aparte.*
es el que yò al Conde di
para Elvira; Cielos Santos,
quien llegar à discurrir
pudiera lance tan fiero;
mas si me declaro aqui,
del Senescàl y de Elvira
el honòr à deslucir
vendrà mi voz. Si lo callo
podrà alguno (¡ay infelíz!)
imaginar que consiento
lo que debo destruir;
pero entre los dos estremos
el callar serà por fin
lo mejor, pues se aventura
de Elvira el honòr; y asi
venid, Senescàl, conmigo,
y vosotros discurrid
quanto mi enojo se templa,
por llegar à concurrir
las circunstancias presentes;
porque si no fuera asi,
vivo yò, que con mi azero *Empuña.*
os hiciera que ::-
Sen. Advertid,
gran Señor.
Rey. ¡Oh Senescál!
estuve fuera de mi;
seguid mis pasos.
Sen. Tu gusto
obediente he de seguir.
Mucho llevamos, honòr, *ap.*
que sospechar.
Rey. No venis? *Vase.*
Sen. Si, gran Señor.
Renf. Dura estrella
acaba ya de influir
el airado curso ingrato
de tu injusto frenesì. *Vase.*

Cond. Hasta quando el hado, Cielos
mi vida ha de perseguir,
no me basta mi tormento,
para ser siempre infelìz? *Vase.*
Alex. Nada puedo comprehender
de aquello mismo que vì,
pero el tiempo lo dirá
con su experiencia sutil. *Vase.*
Pep. Moscas, qual van los valientes;
¿pero quien me mete à mi
en camisa de once varas,
poniendome yò à arguir
sobre si es adverso el astro,
ó si es verde el peregil? *Vase.*
Se corre la cortina de enmedio, donde estará el Rey, y el Senescál à un lado de rodillas, escribiendo sobre una mesa.
Sen Dormido el Rei se ha quedado.
O joven Rei, si el cuidado
del gobierno te ha dormido,
descanso felìz ha sido;
mas si fue tu pensamiento
otro cuidado, otro intento,
desdichado fue tu sueño;
leal soi, tu eres mi dueño,
sea el sueño como fuere,
la lealtad que te quiere,
tu guarda me costituye,
que bien tu sueño me arguye,
que duerme tu Magestad
en fé de mi lealtad.
Los memoriales querias
despachar, y bien hacias,
que los Vasallos son hijos,
y si los Reies prolijos
no son para socorrerllos,
ni los Reies son para ellos,
ni ellos son para los Reies
porque con iguales leyes,
si quando el Vasallo pide,
es razon que el Rei descuide,

tambien es razon mui justa,
que quando la guerra asusta,
el corazon de su Rei,
no tenga el Vasallo lei
para aliviar su cuidado,
si el Rei no està desvelado,
privandose del dormir,
¿como el Vasallo á morir
ha de salir por su amor?
mas dexando esto al dolor
que me da el vér su descuido,
el enigma no entendido
de la pendencia pasada,
y la Reina disgustada
del Rei (ay de mi!) sospecho
un no sé què, que en el pecho
me altera y me sobresalta:
(mas quando à un noble le falta
escrupulos de su honòr?)
miente el cobarde temor,
y yó miento, si he juzgado
que pudo hacer quien osado
se atreva à mi honòr altivo;
y vive el Cielo, y yò vivo:
¿mas que digo? loco estoi;
á estotra pieza me voi,
mientras que duerme su Alteza,
á consolar mi tristeza. *Vase.*

Sale Rensi.

Rens. Para hablar al Rei à solas,
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle à entender que yo sé
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traicion.
Solo ignoro con que medio
podrè darselo à entender,
que me corro, vive el Cielo
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rei zelos me dé,
no he de faltar yò por eso
à lo que me debo á mi,
por Vasallo y Caballero.

Repara en el Rey, y le pone el pliego en la mano, rasgando un pedazo de él.

Pero ya he encontrado modo
paraque el rigor, con tiempo
que le amenaza, no ignore;
y asi en su mano este pliego,
pues dormido està, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que á mi no toca,
avisar mas que del riesgo. *Vase.*

Des. el Rey. Prosigue, Senescál, dì;
mas en mi mano, ¿que es esto?
una carta sin cubierta
me han dexado (¡raro intento!)
¿què será lo que contiene?
¡valgame todo mi esfuerzo!
del Duque de Gondomeri
es este infelize pliego,
y á quien se escribiò no dice,
que con artificio diestro
rasgaron donde decia
á quien se escribiò: atento
quiero leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo.

Lee la carta.

Lee. Amigo y Señor, bien puede
estàr de mi satisfecho,
que con mi amistad en todo
el ayudarle prometo;
y asi que en París fenezca
lo que le tengo propuesto
de dàr muerte à Carlos Nono,
pasaré con lo mas grueso
de mis tropas victoriosas
á imponer en ese Reino,
en el todo la doctrina
del sabio Martin Lutero;

y entonces vengar podrèis
vueſtras injurias ſin rieſgo,
dando la muerte à Jacobo.
Guardad en todo ſecreto,
y animad vueſtros pareciales,
paraquando llegue el tiempo.
Parìs y Abril, veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.
¡Ay maior atrevimiento! *Se levanta.*
lo que ſi sé, vive el Cielo,
que ha de ſer eſte traidor
de los ſiglos eſcarmiento.
Seneſcàl, Conde, Alexandro,
ola Renſi, ¿què es aqueſto?
nadie reſponde?

Salen los 4. Señor.

Sen. Todos á tu guſto atentos
eſtamos aqui.

Renſ. ¿Sepamos
que nos manda vueſtro acento?

Alex. Vueſtro cuidado decid.

Cond. No eſteis, gran Señor, ſuſpenſo,

Rey. Un traidor.

Cond. Penas, deſpacio. *ap.*

Rey. Es el que:

Alex. ¡Duro tormento! *ap.*

Rey. Conſpira.

Al paño Pep. Toma ſi purga.

Rey. Darme la muerte, y el Cielo
con generoſa piedad
me aviſa por eſte pliego
mi peligro, ſin decir
el agreſor de eſe intento.

Cond. Alentemos, corazon. *ap.*

Alex. Ya no es tan notable el rieſgo. *ap.*

Sen. Muera el traidor, que atrevido
es tan cobarde y tan ciego.

Renſ. Muera al filo de mi eſpada,
y de mi valór ſangriento.

Cond. Sepamos quien es, y ſea
caſtigado el vil ſugeto.
Diſimulemos, peſares *ap.*
haſta encontrar el remedio.

Renſ. Qual diſimulan los dos; *ap.*

Al paño. Pep. ¡Que bueno que và el enredo!

Rey. Eſa carta os lo dirà;
que yo ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer, *ap.*
quedandome aqui encubierto.
Voſotros vereis por ella
lo que en eſto hacer yó debo;
y ſabed que entre los quatro
eſtà el traidor encubierto.
Con eſta induſtria quiſiera *ap.*
deſcubrir eſte ſecreto.

Vaſe, y tira la carta en el ſuelo, y el Seneſcàl la levanta, quedandoſe el Rey al paño.

Sen. Eſta es la carta, eſcuchad,
que dice aſi ſu contexto.

Se repite la carta.

Sen. Qué locura!

Alex. Que oſadía!

Los 2 Què injuria!

Renſ. Què atrevimiento!

Sen. A quien ſe eſcribiò no dice;
porque aqui raſgado veo
el ſitio donde ſe puſo
el nombre del traidor fiero.

Alex. La carta que yó perdí *ap.*
es eſta; pero no entiendo
como eſtà en manos del Rey,
y como el nombre que dentro
eſtaba eſcrito, no eſtà.
Oh! mateme mi tormento.

Renſ. Qual ſe han quedado los dos. *ap.*

Cond. Valgame todo mi eſfuerzo. *ap.*

Al paño. Pep. Con las caras amarillas
ſe han quedado haciendo geſtos.

Al paño. Rey. Iguales ſon en los quatro
de eſta cauſa los efectos.

Sen. Todos quedaſteis abſortos,

y

y no me admiro, mas eſo
no remedia tanto daño
como amenaza eſte pliego.
Cond. No sé que rumbo ſe tome
en tan evidente rieſgo.
Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.
Renſi. Yo no lo ſe, mas entiendo
que el Rei dixo que en los quatro
eſtà el traidor encubierto;
y pues à mi me comprehende
el numero; vive el Cielo,
que antes que de aqui ſalgamos
ſe ha de buſcar algun medio
con que deſcubrirſe pueda
el traidor; porque no quiero
que diga el mundo que Renſi
pudo ſufrir ni un momento
tener indicio el mas leve
de traidor.
Sen. Que noble empeño! *ap.*
envidioſo me ha dexado.
Al pañ. Rei. De eſte la duda no tengo,
que es catholico y leal,
y es el mejor de mi reino.
Cond. ¿Eſo como puede ſer?
Sale Pep. Yo lo dirè, ſi primero
para hablar me dais licencia.
Sen. Acaba, dì.
Renſ. Quita, necio.
Cond. Qué novedad ſerá eſta? *ap.*
Alex. Valedme, piadoſos Cielos! *ap.*
Renſi. Vive Dios que te dé muerte,
ſi profigues el intento.
Sen. Pues que es eſto, Renſi, ¿ahora
muda de opinion tu pecho?
Renſ. ¿Que deis oìdos à un loco?
Rey. Raro acaſo!
Sen. Dì ſin miedo.
Pep. Pues eſcuchadme los quatro.
De eſa cortina encubierto
todo lo he eſtado eſcuchando;
y hallando que eſtà mi dueño
entre los quatro que el Rei
dixo que eſtaba encubierto
el traidor; yo en el Jardin
encontré de aqueſe pliego
el ſobreeſcrito: y aſi
paraque nadie el recelo
tenga de mi amo el mas leve;
à traerle vengo; y luego
mas que la muerte me dé
como á dicho con ſu azero;
porque ſi fuera traidor
no le nombrára mi dueño.
Vaſe, y todos quatro agarran el ſobreeſcrito.
Cond. Perdidos ſomos.
Alex. Sin duda. *ap.*
Renſi. Suelta, Seneſcàl.
Sen. No quiero.
Cond. Suelta, Renſi.
Renſi. Conde, ſuelta.
Al paño Rey Eſtrecho el lance ſe ha
pueſto.
Cond. Suelta el ſobreeſcrito, Renſi.
Renſ. Vive Dios, que con mi azero
defenderé que ninguno
lo lleve, ſi vueſtro aliento *riñen,*
no me da muerte.
Rey. A eſtorvar
tan peſado lance quiero
ſalir; porque no conviene
el que ſea manifieſto
el author de la traicion;
porque entonces fuera cierto
que ſus parciales hicieran
en ſu defenſa el esfuerzo.
Sen. Suelta, Conde.
Alex. Renſi, ſuelta.
Renſ. Morir me veras primero.
Sen. Y à mi tambien.
Sale el Rey, y les quita el ſobreeſcrito.
Rey. Soltad todos.
Y eſte ſobreeſcrito necio *Lo rafga.*

pu-

pueble la Region del aire,
menudos atomos hecho,
paraque diga la fama,
paraque puplique el tiempo,
que el noble Jacobo el fuerte
dé Escocia Rei tuvo esfuerzo
para perdonar piadoso
tan barbaro atreviento,
y que no pudo un traidor
dar cuidado à su real pecho.
Todos quatro sois leales
como lo muestra este empeño;
y de este lance ninguno
se atreva à seguir el duelo;
porque haré, vuestras cabezas
siegue un verdugo sangriento.

Cond. Albricias, sospechas mias. *ap.*
Alex. Yó he salido de un buen riesgo. *ap.*
Todos. Señor.
Rey. No digais palabra,
que yó quedo satisfecho
que sois las quatro columnas
donde se funda mi Imperio.
Yò apuraré con cautela
el traidor segun entiendo; *ap.*
y entonces el mundo todo
me aclamarà justiciero. *Vase.*
Sen. Yò procuraré saber *ap.*
à quien se escribiò este pliego. *Vase.*
Cond. Yò buscaré cauteloso *ap.*
de mi venganza los medios. *Vase.*
Alex. Yò seguiré de mi estrella *ap.*
el destino siempre adverso! *Vase.*
Renst Yó daré la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rei, que mi honór
no guarda ningun respeto. *Vase.*

ACTO II.

Salen Elvira, y Pepino.

Elv. En grande peligro te hallas
si Rensi contigo encuentra;
Pep. No doi por mi vida un quarto.
Elv. Aunque la intencion fue buena,
la ocasion no; mas yò espero
que perdonada se vea
tu culpa, si es que lo fue
culpa con tanta fineza.
Pep. Con tu proteccion no temo
de mi amo la quimera;
y si hasta aqui fuí Pepino,
ya seré.
Elv. Qué?
Pep. Verengena:
¿que culpa, Señora mia,
tuve yó de que perdiera
Alexandro en el jardin
el pliego (tirana estrella!)
de Gondomeri y que mi amo
se dexase la cubierta?
¿y qué culpa fue el guardarla,
paraque despues sirviera
en ocasion oportuna,
donde claramente ella
misma fuera fiel testigo
de la tricion mas severa?
¿y qué culpa fue que hallando
en tan reñida contienda
à mi amo, procurase
que nadie de èl presumiera
la traicion, y que por esto
hiciese yó manifiesta
la verdad?
Elv. Calla Pepino,
y no te disculpes, cesa,
que si tu amo descubrir
al Rei el traidor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
el author de tal vileza.
Pep. ¿Qué causa moverle pudo
à eso, saber quisiera?

Elv. Lo que le movió sin duda
fué su lealtad y nobleza;
porque dió el aviso al Rei
y cumplió de esa manera
como Vasallo leal
sin deslucir su grandeza.
Y pues aguardando estoi
á Rensi, antes que venga
retirate.

Pep. Que me place;
Mira hàcia dentro.
vetelo por donde llega.

Sale Rensi con capote, registrando á todas partes.

Rensi. Pesares, ¿qué es lo que he visto?
un bulto de mi (que pena!)
se ocultó.

Elv. Rensi, qué es esto?
donde vas? qué es lo que intentas?

Al paño Pep. Perdido soi que mi amo
me ha conocido.

Elv. Oye, espera.

Rensi. Oìr, ni esperar no quiero,
que he de saber ::-

Elv. Dura estrella! *Le detiene.*

Resi. Quien se oculta en este quarto,
que al subir esa escalera
le vì ocultarse.

Pep. San Cosme!
èl me zurra la baqueta.

Elv. Advierte que estás sin juicio,
y que solo en esa pieza
està una amiga que yò
la supliqué que viniera
esta noche, paraque
me ayudase en esta empresa
(ò si el Cielo permitiese *ap.*
que Pepino me entendiera!
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado porque
debe de tener verguenza.

Rens. Esa disculpa es mui fria,
que si ha de ir contigo, es fuerza
que yo conozca quien es;
porque de aqui à Inglaterra,
adonde vamos, no ha de ir
por el camino cubierta.
El choque ya prevenido
en el Parque nos espera;
pero antes quiero saber
quien se oculta en esta pieza.

Elv. No has de entrar.

Rensi. Aparta, quita.

A este mismo tiempo saldrà Pepino con manto y basquiña, muy cubierto.

Pep. Mal, Señor, os aconseja
de los zelos la pasion,
porque es mucha desverguenza,
que atropellen Caballeros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoi; *ap.*
valgame la Cananéa.

Elv. Bien disimula.

Rensi. Hai de mi!

Elv. Prosigamos la cautela. *ap.*

Rensi. Digo que teneis razon,
que fue vana mi sospecha.

Pep. Sois un puerco mal hablado;
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga,
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura verguenza. *Vase.*

Rensi. Perdon os pido, Señora,
de mi loca inadvertencia,
y à vos Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.

Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha baraxado mi quexa.
Bien sabes que el Rei ayer
al Conde le dió (que pena!)

para

para mi un papel (ha Cielos!)
y que yò ::-
Renf. Elvira, ceſa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho ſe averguenza;
à todo eſtuve preſente:
no me repitas mi afrenta.
Elv. Pues de eſe lance zeloſa,
vengativa eſtá la Reina
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte eſta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que eſtaba mala,
mandé que ſin luz la pieza
eſtuvieſe de mi quarto,
y en mi lecho (dura eſtrella!)
he dexado á una criada
haciendo yo la deſecha
de ſalir a hablar contigo,
en donde ſin duda es fuerza
que diſcurriendo ſer yo
infelicemente muera:
mucho ſiento ſu peligro;
pero es tanta la violencia
deſta vengativa zirze,
que mi diſcurſo no encuentra
modo de librar mi vida,
que por otro medio ſea.
Aſi alcanzo que mi honòr
no peligre, quando ſepan
que yó falto, pues entonces
todos me tendràn por muerta;
porque te aſeguro, Renſi,
que antes la muerte me diera,
que el permitir que mi honor
padeciera con mi auſencia.
Renf. Admirado eſtoi del caſo,
y aſi, Señora, que eſperas?
todo eſtà tan bien diſpueſto
que no hai que temer violencias:
vamos preſto, que parece
que en tu quarto gente ſuena.
Elv. El manto ponerme quiero,
que aunque es de noche pudiera
al ſalir ſer conocida. *Entraſe.*
Renſi Fortuna, ſi es que tu rueda
alguna vez para mi
propicia ha de ſer, oy ſea
quando conſiga tu agrado
de mi amor en la carrera.
Salen Elvira, y Pepino con mantos mu tapados.
Elv. Ruido en mi quarto ſe eſcucha.
Renſi. Salgamos por eſta puerta
que ſale al terrero, en donde
muchas noches en ſus rexas
tus favores alcancé.
Elv. Hai de mi!
Renf. De que rezelas?
Elv. No ſé que me dice el alma.
Renf. Olvida vanas ſospechas.
Todos tres entran por un lado, y ſale por otro: y por el otro lado con capo tes, Alexandro y el Conde al miſm tiempo.
Renf. Dos hombres hàcia alli veo;
quien ſerán? callar es fuerza;
porque no ſe aſuſte Elvira.
Alex. Como te digo, la Reina
me mandò hacer el veneno
para dar la muerte fiera
à Elvira, y aqueſta noche
diſimulado en la cena
ſe le daràn, pues ya ſabes
que es Elvira camarera
de la Reina, y que por eſo
de Palacio no ſe auſenta.
Cond. La venganza en mis oídos
es muſica que bien ſuena,
y aſi por ſu vida empieze
de ſu padre la tragedia.
Renf. Venid, Señores, conmigo.
Alex. Tres bultos aqui ſe acercan.

Dos

Cond. Dos mugeres con un hombre
parece que son.
Renf. Que fuera,
que dispusiesen los hados
algun azar ò pendencia,
que mis dichas malograsen, *ap.*
ò que el Senescàl (que pena!)
con su ronda nos enquentre,
pues segun la luna muestra
las doce serán bien dadas
de la noche.
Pep. ¿Quien creyera, *ap.*
que un Pepino desgraciado
embuelto en la blanda seda,
se transformase dichoso
en la Dama verengena?
Elv. Acia alli dos hombres miro.
Renf. Conmigo vas, nada temas
que la vida perderé,
antes que nadie te vea.
Sale el Rey de embozo.
Rey. Triforme, Diana hermosa,
lucientes puras estrellas,
decidme; (pero que miro!)
que mugeres serán estas,
que con un hombre procuran
seguir su rumbo y sus huellas,
y àcia el otro lado advierto
otros dos hablar; sospechas
¡que podrà ser! mas la ronda
del Senescàl aqui llega:
sabré quien son, que à este lado
oculto estaré.
Se retira el Rey al paño. Sale el Senescál con la ronda, y encuentra el Ministro, con Renfi que lleva la linterna.
Minis. Suspenda
el paso, y diga quien es.
Renf. Un hombre.
Minif. Que linda fresca.
Elv. Mi padre, ¡divinos Cielos!
ausentarme de aqui es fuerza,
pues no han hecho en mi reparo,
que con esto se remedia
mi desdicha, Cielos Santos,
amparad una inocencia. *Vase.*
Pep. Llevòse el diablo el enredo.
Sen. Llevad aquesa linterna,
y reconoced quien son.
Renf. Ya es sobrada inadvertencia.
Le da un embion al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro y el Conde, al Senescàl.
Cond. Señor Senescál, ¿que es esto?
los dos à vuestra obediencia
estamos prontos.
Sen. Estimo,
Señor Conde, vuestra oferta.
Al paño el Rey. ¡Aqui Alexandro y el Conde!
Sen. Es mui loca inadvertencia,
que del Rei à los Ministros
trateis asi.
Renf. La modestia
en los Ministros del Rei
parece bien, y con ella
dan à entender que lo son,
y no con tanta imprudencia
con que llegò ese Alguacil
à ponerme la linterna.
Sen. Delicado pundonor;
decid quien sois, y que intenta
esa muger con seguiros.
Renf. Es mi esposa, que con ella
à mi casa me retiro.
Sen. No andeis amigo en respuestas,
que nada sirven, y asi
descubrid el rostro y sepa
quien sois, y quien esa Dama,
que llevais.
Renf. Vuestra prudencia
puede advertir no es decente,
el que conocida sea,
una muger principal,
y mas en accion como esta
que aunque se ignora el delito,

tiene de ferlo apariencia.
Al paño el Rey. Deseoso estoi de saber
quien serà esta Dama bella.
Pep. ¡Que desdichada nacì!
ó virgen de la Almudena *fing. la voz.*
¡y quien pudiera escapar!
Sen. Señora, mucho me pesa
el no poder omitir
el conoceros, que es fuerza
cumplir con mi obligacion.
Pep. Haced por mi esta fineza.
Sen. No puede ser.
Renf. Vive el Cielo,
que obrais con poca advertencia,
y asi Senescàl, yó soi, *Se descubre.*
y antes que esta Dama bella
conozcais inadvertido,
juro por la azul esphera
de esa campaña estrellada
que he de poner oy por ella
quanto soi y quanto valgo,
sin que ninguno se atreva
à mirar sus dos luceros,
donde el Sol bebe centellas.
Pep. Lo que me alaba mi amo. *ap.*
San. Por Dios Rensi, que me pesa
que seais vos; pero el lance
por ningun modo, ¡que pena!
remedio tiene, y asi
lo dicho, dicho. *Renf.* Suspenda
el acento torpe el lavio,
y dé mi azero respuesta.
Riñen contra Rensi todos, y sale el Rey.
Rey. Senescàl, Rensi, ¿qué es esto?
Renf. No me bastavan mis penas *ap.*
sin añadir esta mas, *Se arrodilla.*
¡ai de mi! si à vuestra Alteza
alguna vez mi valór
en las repetidas guerras,
que le sirvió mi lealtad,
algun merito grangea;
oy espero Rei invicto
por la mayor recompensa,
que estorveis el que esta Dama
aqui conocida sea;
porque su honór es tan grande,
como su mucha belleza;
mi esposa ha de ser, mas no
combiene que aqui la vean.
Pep. ¡Ay de mi!
Rey. Deseando estoi
el ver tan rara belleza, *apart*
que en su garvo y en su talle,
mucho donaire demuestra.
Yo te empeño mi palabra
de que te cases con ella,
aunque el mundo contra ti
à el opósito saliera;
pero antes para cumplirlo,
es preciso conocerla.
Llevando de la mano à Pepino, se arrodilla con el à los pies del Rey.
Rensi. A vuestros pies gran Señor,
estoi con mi esposa bella;
descubre el rostro Señora,
¿à que aguardas? nada temas.
Cond. Conozcamos esta Dama.
Alex. Debe de tener verguenza.
Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra su luz bella.
Pep. ¿Quien demonios me metiò
en tan estraña quimera?
Sin duda que estàn borrachos.
¿Con que me han de vér?
Rey. Es fuerza.
Se descubre Pep. Pues á todos les suplico
que de Rensi me defiendan;
porque yo no soi su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huir de sus manos
me valì de aquesta treta.
Y pues me voi, quedense
à la luna de Valencia. *Vase.*
Rensi. Corrido estoi, vive Dios.
Rey. En ocasion como esta
bien puede faltar un Rei

á su palabra, pues ella
no puede unir las distancias, Riẽdose.
que à la lei no se conciertan,
bien considero que el yerro
consistió en poca advertencia,
y asi por eso perdono
lo que en mi pudo ser quexa. *Vase.*

Cond. Vamos claros, que la Dama
es hermosa y mui discreta. *Vas.*

Sen. A Dios Rensi. *Vase.*

Rens. El os guarde:
confuso estoi, ¡dura estrella!
ó matame de una vez,
ó cese ya tu influencia. *Vase.*

Sale Elvira sobresaltada.

Elv. En mi sombra tropezando,
todo el monte he discurrido,
como el agresor que busca
donde esconder su delito.
El aire me sobresalta,
y el pajaro, que en su nido
con su consorte gorgea
la libertad y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.
Las hojas que mueve el viento
me parecen vaticio,
de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo;
todo me dà que temer,
si lo escucho ò si lo miro;
mas como encontrar procuro
en este rudo obelisco
de Diana, imperio tosco,
lo que me negó ofendido
el astro, que me dedica
à tan estraño martirio:
en las ramas, ¡ay de mi!
manto y vasquiña escondidos
he dexado, por si acaso
fagiz alguno ha venido
siguiendome el paso errante,
que me aconseja el destino;
porque si encuentran con ellos
sean de mi muerte indicios.
Y pues ya la aurora bella
amanece, y su rocìo
vierten lagrimas de aljofar
por acompañar el mio;
registremos penas mias
este verde laberinto:
otra vez, si no me engaño,
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel sumptuoso edificio,
es la casa de placer
si las señas no he perdido
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos
mi padre y yò algunos dias,
por señas que en su recinto,
hai una mina, que el arte
labrò con mucho artificio;
pues tiene mas de una legua,
hasta dar en lo escondido
de una sala que en la Quinta
no se habita; ¿mas qué digo?
¡como divierto mis penas
con lo mismo que imagino!
y mas quando en un cavallo
un hombre viene à este sitio.
Aqui me quiero esconder,
por ver si mi riesgo evito,
que á mi puede ser me busque;
¡qué cobarde està mi brio!

Se oculta, y sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que serà bien, que este papel lo haga una muger.

Emb. ¡Habrà desdicha mas fuerte!
en el monte me he perdido,
y toda la noche he estado
subiendo montes y riscos,
sin encontrar (¡caso raro!)
choza, cavaña, ó ladrido
de algun perro, que me dieran
señas, noticia, ò indicios,

para poder preguntar
à algun villano, del sitio,
en que me hallo, y por Dios,
que ni pajaros he visto,
y que el parage parece
mui propio para vandidos.

Sale un Capitan de vandidos, con dos enmascarados.

Cap. Buenos dias camarada.
Emb. Caballeros bien venidos.
¿que se ofrece? (¡dura estrella!)
Cap. Que entregueis luego el bolsillo
sin reservar cosa alguna,
y con èl vuestro vestido.
Emb. ¿No bastarà, que os entregue
como decis, el bolsillo?
Cap. No bastarà.
Emb. Vive Dios. *riñen.*
Cap. Matadle pues.
Emb. Con mi brio
castigaré vuestra infamia.
Al paño Elv. ¡Quien pudiera darle auxilio!
Cap. Tirale ya.
Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.
Emb. Muerto soi.
Cap. Mirad lo que trae consigo.
Un Vand. Una caja y un relox,
que parecen de oro fino.
Le dan al Capitan lo que dicen los versos.
Cap. Mostrad.
Otro Vand. En estotro lado
trae dinero, y escondidos
unos pliegos para el Rei.
Cap. Las cartas serán indicios
si nos enquentran con ellas
de esta muerte, y asi elijo,
que las dexeis, y tambien,
que se quede asi vestido,
porque no quiero lleveis
de su muerte los testigos,
y por si acaso en el monte,
señas pudo dar el tiro
de esta muerte; ven id todos
donde pueda repartiros
la presa; à Dios seo guapo,
y sepa que es desvario
el quererse defender
contra el plomo vengativo. *Vase.*

Tira las cartas en el suelo, y se queda con los demàs.

Sale Elv. Valgame Dios, quien pudiera
dar à tan grave delito
el castigo que merece
tan infeliz homicidio;
mas sin armas ¿como puedo
la venganza que imagino?
lastima me da el mirarle;
infelix joven, tu has sido
la remora de mis ansias,
pues mi pecho compasivo
olvidado de las suyas
son las tuyas su martirio.
Estas cartas quiero leer:
esta dice el sobreescrito,
al Rei de Escocia, y estotra
es para Rensi, (¡ha enemigo!)
que la letra es de muger:
leer quiero el contenido.

Lee para sì la carta, y à este tiempo sale Pepino quitandose el manto y vasquiña.

Pep. Valgante dos mil demonios.
El manto y el artificio
de aquella maldita bruja,
que me aconsejò el peligro;
mal aya quien lo dexó
en aquel quarto escondido;
mal aya tambien mi miedo,
que fue quien me dió el motivo;
aqui lo quiero dexar
en las ramas escondido,
y mas que el diablo lo lleve
por los siglos, de los siglos.
Elv. De Madama Margarita
es el pliego que he leido:
yo vengaré aquesta injuria.

Se-

Pep. Señora, (¡què es lo que miro!)
¡cómo estàs aquí!
Elv. Despues
te contaré como ha sido,
y ahora procura ayudarme
á quitarle los vestidos
à ese cadaver.
Pep. San Pablo!
¿à este joven tan pulido,
quien le dió la muerte fiera?
Van quitandole los vestidos al Embaxador.
Elv. Una tropa de vandidos.
Pep. ¿Y què quieres hacer?
Elv. Calla,
que he de vér si al atrevido
la fortuna como dicen,
ayuda.
Pep. ¡Què desatino!
tu eres loco, como ay viñas.
Elv. ¿Loca soi?
Pep. De buen capricho;
y asi repara Señora,
que no puedo ir yo contigo,
que tus locuras podrán
meterme en algun peligro,
como el del manto y basquiña,
en que tan negro me he visto.
Elv. ¿Pues qué ha sucedido? di.
Pep. No ha sido poco el conflicto,
porque delante de mi amo,
estando el Rei por testigo
con el Senescàl y el Conde,
y Alexandro, su hermanico,
descubrieron de mi facha
prodigioso el frontispicio.
Elv. Bien hice yó de ausentarme.
Pep. No hiciste bien.
Elv. Escondido
entre las ramas dexemos
aqueste cadaver frio,
y desata aquel cavallo
que dexaron los Vandidos,
por no llevar con sus señas
las señas de su delito.
Pep. Si ello ha de ser, vamos presto.
Elv. Fortuna si tu destino
es el perseguir mi vida,
no diràs que los peligros,
huyendo voi de tu rueda;
tuyo serà el desvario
de los zelos, que me inducen
á emprender un desatino. *Vase.*
Vanse llevando los vestidos del Embaxador. Salen el Rei furioso, y el Senescal llorando, Alexandro el Conde y Rensi deteniendo al Rey.
Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia.
Sen. ¡Ay hija del alma mia!
Cond. Considera, Señor, atento y sabio,
lo que dice tu labio.
Rens. Que el Senescàl presente està, y
no es justo
aumentar à su pena nuevo susto.
Rey. Bien decis; ¡ay Elvira soberana! *ap.*
¿quien vió morir el Sol tan de mañana?
La Reina vengativa y cautelosa
fué quien zelosa
me dió tantos enojos,
para bañar con lagrimas mis ojos.
Senescàl, sabe el Cielo lo que siento
vuestra pena; disimular intento. *ap.*
Sen. Perdonad, gran Señor, que el sentimiento
me tiene sin aliento,
con paternal amor lo compasivo,
reparando el influxo vengativo
de aver sido su muerte repentina;
¡ay Elvira divina!
Rey. Bueno està Senescál, y la prudencia
empiece á conocerse en la paciencia.
Rens. Maior es la confusa pena mia, *ap.*
con loca fantasia;

pues

pues sabiendo que vive, el rumbo
ignoro,
que el bien á quien adoro
pudo tomar, en riesgo tan agudo;
¡ò pensamiento vicilante y rudo!
Alex. Todo va sucediendo felizmente,
asi el influxo sea permanente. *ap.*
Rey. ¡Ha Reina fementida! *ap.*
Sen. ¡Ay alma de mi vida! *ap.*
Renf. ¡Ay prenda mia, siempre idolatrada! *ap.*
Cond. ¡Ay venganza esperada! *ap.*
¿quando serà aquel dia, q̃ mi azero
vengativo y severo,
restaure con la muerte de un tirano,
la sangre que vertiò tan inhumano?
Señor, la Reina viene.
Rey. Mal su disculpa à mi razon previene.
Sale la Rey. A vuestra alteza buscando,
para mi consuelo ansiosa,
vengo al centro apetecido,
como la ligera Corza,
que acosada de lebreles
busca su morada ó choza,
donde asegura cuidados
de acelerada zozobra.
Muriò Elvira, gran Señor,
aquella fragrante rosa,
que fue afrenta de Amaltéa
en oposicion de Flora.
Tanto he sentido su muerte,
que estoi cobarde y medrosa,
viendo su cadaver frio
desfigurado, de forma,
que al mirarlo, gran Señor,
estuve un rato dudosa
si era Elvira; la cautela *ap.*
en este caso me importa.
Cond. Bien disimula.
Sen. ¡Qué pena! *ap.*
Alex. ¡Que bien finge!
Rey. ¡Qué engañosa!
¡Que bien dixo aquel discreto, *ap.*
que afirmó no aver ponzoña
mas eficàz y mas fuerte
que el de una muger zelosa!
al fin Elvira muriò,
y con presuncion, no poco
de ser la Reina instrumento
de su muerte; pero importa
disimular por su honor,
y tambien por mi corona,
que si à la Reina castigo,
pongo á riesgo mi persona.
Tocan, y sale un criado.
Cria. De Inglaterra, Señor,
un Embaxador ahora
se acaba de apear, y dice,
que á negocios que os importan
viene de su Reino embiado.
Rey. Entre pues, (¡dura congoxa!) *ap.*
¡ay Elvira soberana!
Sientanse los Reies, y sale Elvira vestida de hombre, y Pepino con ella.
Renf. Ya mi suerte se mejora,
que esta es Elvira, mas que *ap.*
intentarà hacer, zozobras,
con trage de Embaxador.
Sen. ¡Qué miro, memorias locas! *ap.*
Con. ¡Qué pasmo!
Alex. ¡Qué admiracion!
Elv. A vuestras plantas heroicas
Se arrodilla.
Rein. Elvira, yo no se quando:::
tu muerte::: infelice sombra:::
Se levanta asustada.
Elv. Sosieguese vuestra Alteza:
disimular aqui importa. *ap.*
Rey Bastante indicio de culpa
es su turbacion: Señora,
¡vuestra Alteza descompuesta!
¿qué os asusta y alborota?
Rein. No es nada, Señor.
Rey. Sentaos. *Se sientan.*
Sen. Lo mismo que mira, ignora *ap.*

el

el corazon en el pecho. *ap.*
Rey. ¡Que semejanza tan propia! *ap.*
Pep. Todos estàn aturdidos.
Elv. De mi Reina generosa
carta de creencia es esta.
Le dà una carta.
Rey. Porque en todo corresponda
mi atencion, sentaos vos,
y en publico se proponga
lo que dice vuestra Reina:
cubranse vuestras personas.
Se sienta Elvira, y se cubren todos.
Elv. La Reina de Inglaterra,
cuya fama voladora
ligeramente procura
volar con robusta trompa,
los espacios mas distantes
desde la una á la otra zona,
salud, ò Jacobo el quarto,
fortisimo Rei de Escocia,
por mi os embia; y me manda
os diga, que està quexosa
del discurso ó presuncion
con que su amistad baldonas;
imaginando que pudo,
Isabél la generosa,
conspirar contra la vida
de aquella fuerte Amazona,
á quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varonil denuedo
su Real pecho, fuerte roca,
á los embates furiosos
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia,
que conservan las memorias:
y si acaso el episodio
es corto à tanta matrona,
digo que fue vuestra madre
ilustre Reina de Escocia;
la catholica Maria
Estuarda, cuyas glorias
en su nombre se declaran
el mayor triunfo de Europa:
dice que estorvar no pudo
la muerte, y que su persona
contradixo al parlamento
la execucion horrorosa;
porque el parlamento tiene
potestad en muchas cosas
mas que no su Reina, y esto,
vuestra Alteza no lo ignora:
dice tambien que en la guerra
de Inglaterra y Escocia,
à nadie como á vos mismo
la suspension de armas toca,
porque si bien se repara,
de Inglaterra dichosa
si faltase vuestra tia,
Isabela, mi Señora,
como heredero precisso,
es vuestra aquella corona;
con que es clara consequencia
que nunca con la victoria
os hallareis, advirtiendo
que las enemigas tropas
son vasallos que mañana
aumentaràn vuestras glorias.
Y mas quando el Rei Philipo,
castellano Ulises, forma
en el caudaloso Occeano,
naval poblacion que sobra
a dar que temer al Mundo,
y que dudar à la Europa.
Si vuestro pecho gallardo
quiere ocupar su persona,
en su Reino no le faltan
acciones mui generosas,
sosegando sus vasallos,
y castigando traidoras
conspiraciones aleves
que procuran su corona.
Y si acaso vuestra Alteza
à discurrir se acomoda,
que la platica de pàz
de Isabela mi Señora,

puede

puede ser indicio leve
de temor, es accion loca,
y vive Dios que se engaña:
Que aunque amistades proponga
por mi, su real pecho heroico,
mañana, fuerte Belona,
esgrimirá su cuchilla
contra vos y contra Escócia.
Cond. Suspende la injusta lengua,
Embaxador que pregonas,
faltando á tantos respetos,
palabras tan misteriosas;
que oraculo mal distinto,
dices lo mismo que ignoras.
¿Quien te dixo que traidores,
hai en el Reino de Escocia? *se levan.*
Elv. Yo digo lo que mi Reina
me manda decir, y ahora
lo mismo afirmar procuro,
y añado que en ti la nota
se descubre de traidor,
que à palabras que no tocan
à señalado sugeto,
la respuesta es sospechosa. *Empuñan.*
Cond. Quien pensáre::-
Pep Esta muger,
bien digo yo que está loca.
Se levanta el Rei.
Rei. ¿Pues como atrevidos locos
delante de mi persona
abandonais mi respeto
con platica que me enoja?
Vive Dios, que con mi azero,
temeridad que es tan loca,
castigue el furor ardiente
de mi saña vengadora.
Los dos. Si yo Señor::-
Rei. Ya no mas,
y otra vez, porque os importa,
tendréis Milord entendido,
que Embaxadores que obran
sin cordura, è inadvertidos,
ellos el indulto acortan.
De manera que es factible
el dexaros en Escocia,
no menos que la cabeza,
aunque disimulo::-
Pep. Moscas. *aparte.*
Rei. Bien conozco que en el Conde
hai acciones sospechas,
mas el honrrarle procuro
con intencion cautelosa.
Conde, Alexandro, venid,
y vos licencia Señora *Vanse.*
me dad.
Rein. Para obedeceros,
la vuestra deseo pronta.
Albricias corazon mio,
que ya el pecho se recobra,
pues el Rei no ha recelado
de mi furia vengadora, *ap.*
que yo à Elvira dì la muerte
de sus favores zelosa;
asi viviré contenta,
si mi amor no se malogra. *Vase*
Sen. Del Embaxador las señas,
nuevo dolor me eslabonan. *Va*
Rens. Elvira, mi bien, mi dueño,
¿qué es esto? ¿quien te ocasiona
à fingirte Embaxador?
No conoces, que malogras
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milord à Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando á la comun nota
del vulgo tu honór expuesto?
Elv. El susto Rensi reporta,
y esa carta te dirá,
que tus falsas ceremonias
ni las creo, ni las oygo;
pues si hasta aqui mentirosas
pudieron falsas y aleves,
sagaces como traidoras,
engañar mi amor constante,
desde aqui memorias locas,
al olvido entregaré

de

de tus aleves lisonjas.
Renf. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendì, y desdoras
un pecho que solo anima
con lo mismo que te adora.
Elv. ¿Aun disimulas traidor?
dime, ¿esa carta ignoras
que te escribe Margarita,
Le dà la carta.
del Chanciller hija hermosa
de Inglaterra, á quien tu
engañaste, como ahora
pretendes hacer conmigo?
Renf. ¿Yo á Margarita?
Elv. Si logras
carta suya y sus favores,
¿de qué Renfi te acongoxas?
Renf. Elvira, partame un rayo::-
Pep. Aqui ha de aver trapisonda.
Renf. Si yo à Margarita pude
motivo dàr (¡què zozobra!)
para que me escriba::
Elv. Cesa,
que la culpa en tì es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
à escribir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tu la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
á Inglaterra pasastes
à diligencias forzosas,
y entonces ingrato amante,
olvidastes mis memorias.
Renf. Que estàs engañada es cierto,
y porque lo veas, nota
como aprecio los favores
de Margarita, pues ni ahora,
Rasga la carta.
ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus lineas
de tus zelos la ponzoña;
¿pero como aqui traidor
delante de mi::- *repara en Pepino.*
Pep. Señora::-
Elv. Reparad, que ese criado
á mi me sirve.
Pep. Mamola.
Elv. Y que no he de permitir,
que hagais daño à su persona.
Renf. Que à ti te sirva me alegro,
porque solo de esa forma
de mi librarse pudiera;
pero dime prenda hermosa,
¿estas ya desengañada?
Elv. En algo si.
Renf. Dicha corta
es la de un triste infeliz.
Al pañ. Rein. Mal descansa una congoxa.
Al pañ. el Rei. Buscando el Embaxador:-
Al pañ. Sen. A consolar mis memorias:-
Rein. Aqui me vuelvo; mas Renfi.
Rei. Vengo; pero por si importa
oìr quiero desde aqui
lo que hablando estàn à solas.
Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rei.
Elv. Prosigue Renfi.
Renf. Mi bien, Elvira, Señora,
¿porque en el trage grosero
tu hermoso Sol se transforma?
¿no ves que tu luz divina
se quexarà de las sombras,
que se arrostraron aleves
à empañar tu luz hermosa?
Desata el vapor terrestre,
mira que mi fé te adora;
sepa el Rei y sepa el Mundo,
que eres Elvira mi esposa:
Repara àcia à donde el Rei està.
mas el Rei. (¡desdicha grave!)
Al pañ. el Rei. ¡Qué es lo que escucho!
Al pañ. la Rein. ¡Ha traidora!
Al pañ. Sen. ¿Será verdad lo que oigo?

Repara en la Reina.

Elv. La Reina. (¡dura cangoxa!)
Pep. Solo le faltò decir,
aqui paz y deſpues gloria.
Reyn. ¡Qué traicion!
Rey. ¡Qué atrevimiento!
Renſ. Yo lo enmendaré de forma *ap.*
que à lo real de aqueſte caſo,
no le quede, ni aun memoria.
Eſto, Milórd, la decia,
quando ſu aparente ſombra
en la quietud de mi ſueño
el Morfeo Dios, liſonja
queria hacer à mis penas;
y como yo para eſpoſa
procuraba ſus dos ſoles,
es ſin igual mi congoxa:
me parece que ahora miſmo
viendo eſtoi ſu luz hermoſa;
me parece que la hablo,
y que ella vertiendo aromas
el clavèl de ſus dos labios
parte, y de ſu voz ſonora
reſuena el eco agradable
en mi oìdo, de tal forma,
que para mi no eſtà muerta,
y con ella eſtoi ahora.
Yo la hablo, yo la veo,
y ella reſponde amoroſa;
y aſi Milòrd, dexame,
y la digreſion perdona,
que ſi ſabes que es amor,
no culparas mi memoria,
de que idolatre conſtante
una fantaſtica ſombra.
Auſentarme de aqui quiero, *ap.*
porque Elvira no responda
que podrá echarlo à perder,
pues que el Rei eſcucha ignora. *Vaſ.*
Al paſ. Rey. ¡Que poco dura un contẽto!
Al pa. Reyn. Ya el dolor no me acõgoxa.
Rey. Vamos à morir, peſares. *Vaſ.*
Reyn. Vamos á morir, memorias. *Vaſ.*
Sen. Vaticinando mi pecho
adivina ſu congoxa;
llora lo miſmo que ſabe,
y no ſabe porque llora. *Vaſ.*
Elv. ¿Se fueron ya?
Pep. Ya ſe fueron.
Elv. Miralo bien.
Pep. Si Señora:
en mucho rieſgo has eſtado.
Elv. No fue menos mi congoxa.
Pep. El Senescál, Rei y Reina,
como ratones que aſoman
al olor del queſo, eſtaban
ſolo esperando la hora
de ratonar el ſecreto,
que vueſtro pecho aprifiona;
pero el queſo eſcurridizo,
que tenia mucha roña,
ſe les fuè de entre las manos,
y les hizo la mamola.
Elv. Dexa, Pepino, locuras,
y vamos donde á la hiſtoria
de mis hechos eternizen
ſus anales mis victorias,
que han de quedar en el bronce
las hazañas portentoſas
de la hija del Senescal
eſculpidas y notorias;
para que digan por mi
en empreſa tan glorioſa,
como luce la Lealtad
en ocaſion tan heroica,
à viſta de la Traicion
injuſta, infiel y alevoſa. *Vaſ.*
Pep. Yò voi à ver en que para
eſta muger, que tan loca
por ponerſe los calzones,
no ſe acuerda de las tocas. *Va*

ACTO III.

Sale el Rey leyendo una carta para ſi con el Seneſcàl.

Rey. En eſta carta me aviſa *ap.*
Car-

Carlos IX Rey de Francia,
que castigó la arrogancia
con ocasion mui precisa
del Duque, traydor injusto
de Gondomeri, y me advierte,
que quando le dieron muerte
se descubriò (¡qué disgusto!)
la traycion que se tramaba
en Escocia contra mi,
y convienen entre sì
esta, y la carta que estaba
quando disperté en mis manos;
cuya carta el Senescál
ha de tener: duda igual
¿quién la tuvo? juicios vanos
serán los que puedo hacer,
pues ignoro el agresor
del delito (¡què dolor!)
Sen. ¿De dónde podrán nacer *ap.*
demonstraciones tan raras?
leyendo con atencion
el Rey está.
Rey. ¡Qué traycion!
Sen. Las señales son bien claras *ap.*
de algun disgusto; Señor,
si mis canas, y lealtád
pueden à tu Magestad
servir de alivio; mi amor
te suplica, que me digas
quien tu disgusto motiva.
Rey. De una traycion vengativa
nacen todas mis fatigas.
Sen. Pues, Señor, poner remedio,
será lo mas acertado.
Rey. Ese es mi mayor cuydado,
pero ignoro con que medio.
Sen. ¿Sabes quién es el traydor?
Rey. No, Senescál, mas lo infiero.
Sen. Pues asegura primero
con su prision el temor.
Rey. Y si estuviese inocente
en quien yo me he sospechado,
Senescál, ¿será acertado
el prenderle?
Sen. Accion prudente
será siempre reparar
el modo de su prision;
y de una leve ocasion
que el acaso puede dár,
te puedes, Señor, valer,
que siendo por cosa leve
en lo publico, bien breve,
sin que su honor à perder
llegue por esta ocasion,
se puede saber con maña
si la sospecha te engana,
ò es cierta la presumpcion.
Rey. Es injusto proceder;
aquel pliego que yo os dì
de Gondomeri (¡ay de mi!)
¿dónde está?
Sen. Este ha de ser,
que entre otros papeles tengo.
Le dá el pliego.
Rey. Que cuydados el reynar
trae consigo, mas yo hallar
remedio à todo prevengo.
Dentro ruído de armas.
Dent. Elv. Será de mi azero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelice Conde.
Dent. Cond. No será la tuya poco
para mi heroyco valor.
Dent. Rensi. Mi ardimiento deste modo
os escarmienta.
Rey. ¿Què es esto?
¿asi se pierde el decoro
à mi persona, y Palacio?
Sen. Templa, Señor, el enojo
que aqui llegan.
Salen retirandose el Conde, y Alexandro, y la guardia del Rey, de Elvira, y Rensi.
Sen. Rensi, aguarda,
que su Alteza::
Rensi. Ya conozco,
traydor, Conde, tu vil trato;

muere à mi azero.
Rey. Pues loco,
atrevido, infiel, traydor::-
Renſi. Vive Dios, que ſi eſo otro
me dixera::-
Rey. Calla, ceſa;
¿y tu joven belicoſo,
Embaxador ſin cordura,
ignoras que ſoy Jacobo
de Eſcocia, Rey juſticiero?
¿què abandonas mi decoro?
Olá, prended à los dos.
Renſi. Que oygais, Señor, mas piadoſo
el motivo ſerá bien.
Rey. ¿A què aguardais? llegad todos.
Elv. Mi azero rendir no puedo.
Rey. ¿Porquè no?
Elv. Porque en mi abono
vueſtra Salvaguardia tengo
como Embaxador, y gozo
los indultos que ſe deben
à mi Reyna, y ſu decoro;
y ſi acaſo vueſtra Alteza
con mi perſona le enojo,
por ſatisfacerle en algo
de ſu preſencia me eſcondo;
que los hombres de mi eſfera
à un Rey ſatisfacer ſolo
pudieran de aqueſta forma,
quando no ſe encuentra modo
de eſtablecer la verdad
en vueſtro Real Conſiſtorio. *Vaſe.*
Rey. Prendedle, ſeguidle, muera.
Renſi. Suſpended el paſo todos,
que mi azero le defiende
haſta morir en ſu abono.
Y para que vueſtra Alteza
no ſe quexe de mi arrojo;
eſos papeles le digan
lo que calló generoſo
mi noble pecho bizarro,
cumpliendo à un tiempo con todos;
por ellos verá, que Renſi
no es traydor de ningun modo;
y que bien puede un vaſallo
oponerſe cuydadoſo
à los decretos del Rey,
quando en peligro notorio
pone de ſu Rey la vida
ſi obedece temeroſo;
que en eſte caſo, Señor,
obedecer es desdoro,
porque vueſtra vida ſe halla
hoy en peligro notorio;
en eſtando vueſtra Alteza
à mi razon menos ſordo,
mi azero à ſus pies rendido
eſtará ſiempre guſtoſo,
que ahora en mi mano ſe queda
para defender en todo
vueſtra vida, y vueſtro Reyno;
y para que vean todos
quanto luce la leatad
de mi pecho generoſo,
à viſta de la traycion.
Vaſe dandole al Rey unos papeles.
Rey. ¡Què atrevimiento tan loco!
Oye, eſpera, Renſi, aguarda:
ſeguidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (¡què enojo!)
ſalir huyendo ſin que
preſo ſea de voſotros;
y al Embaxador tambien
me traeréis del miſmo modo.
Sen. Señor::-
Rey. No me digas nada.
Cond. Turbado eſtoy, y medroſo.
Rey. ¿A què eſperais? Id apriſa:
en el Conde reconozco
mucha turbacion.
Tod. Ya vamos.
Vanſe todos menos el Rey.
Rey Porque me dexaſen ſolo
à los dos mande prender
porque à ſolas ſin eſtorvo,

eſtos

eſtos papeles me digan
el peligro que yo ignoro.
Eſte es un papel pequeño,
que ſegun raſgado noto,
lo que le falta ha de ſer
à aquel pliego que en mi oprobio
puſieron, quando dormido
eſtaba (¡què fiero arrojo!)
y dice aſi: à Juan Ruten,
Conde de Gauri; ¿què poco
tengo que dudar? pues hallo
que convienen en un todo
las ſoſpechas con el pliego.
Ahora bien: veamos eſte otro.
O ſi con mas luz dixera
el donde, el quando, y el como.
Eſta es carta, y dice aſi:
ee Carta. La confianza os abono
con que mi amiſtad tratais;
y aſi, para que en un todo
mi obligacion correſponda,
digo, que eſtarè muy pronto
à vueſtro intento, ſabiendo
el empeño generoſo
que os anima; y para eſto
os aviſo, que no ſolo
mi perſona eſtá diſpueſta,
ſino que en eſte contorno
à mi ſueldo prevenidos,
dos mil Infantes alojo
en eſta Sierra vecina,
porque ſirvan à Jacobo
nueſtro Rey, ſi es que el de Gauri
executa lo que todos
diſcurren, pues con gran maña
guarniciones à ſu modo
ha pueſto en las Plazas fuertes
de Eſcocia; y aunque viſoños
los Soldados ſon, no obſtante
el cuydado no es muy poco
que à Jacobo pueden dár,
que quien lo deſprecia todo,
todo lo ſuele ſentir,
quando el ſentimiento ſolo
es tormento ſin remedio,
que ultraja el regio decoro.
Vueſtro Amigo el Conde Alberto.
A Juan Renſi generoſo.
Rey. ¡Ha traydor, Conde de Gauri!
¿mi amor pagas de eſte modo?
yo burlaré tus intentos.
Eſtoy paſmado, y abſorto.
Y tu, Renſi, cuya eſpada
es de mi Corona el Polo,
vaſallo el mas verdadero
de quantos huvo; tu ſolo
feràs el Laurel mas digno
de mi Cabeza, y mi Solio.
Sal Pep. El Rey es; ay que no es nada.
Rey. Venid acá, ¿de què modo
entraſteis aqui?
Pep. No hay duda,
que dando un paſo tras otro.
Rey. No es eſo lo que pregunto.
Pep. Ni yo ſe lo que reſpondo.
Rey. Eſtabais vos allá fuera,
quando:::
Pep. Vamos poco à poco:
¿vos quereis ſaber ſin duda
el motivo, y el enojo
de la pendencia paſada?
Rey. Es aſi.
Pep. Preſente à todo
yo me hallé; y ſi tu Alteza
de ſaberlo eſtá deſeoſo;
yo lo eſtoy mas de decirlo.
El caſo fué de eſte modo:
el Embaxador, y Renſi,
alegres, y muy guſtoſos
à Palacio mano à mano
ſe venian, quando todos
con corteſes cumplimientos
hacian paſo al donoſo
Embaxador (ſi él ſupiera *ap.*
que es Elvira) que en ſu adorno
ſe llevaba los afectos

con

con ſu afeminado roſtro.
Mas el Conde muy ſevero
el ſombrero haſta los ojos
tuvo pueſto; pero Renſi,
con algun ſobrado arrojo,
le dixo de eſta manera:
el ſombrero es un adorno,
Señor Conde, muy preciſo
en Caballeros notorios;
mas con una diferencia,
que en la mano es teſtimonio
de la nobleza heredada
de ſu dueño, y es abono
de que no tiene ſu honor
neceſidad de ſu adorno.
Reſpondió con el azero
el Conde; y pues que todos
entraron donde tu Alteza
eſtaba; lo que yo ignoro,
ſerá bien que con mi exemplo
ſe me dé cuenta de todo.

Rey. ¿De dónde ſois?

Pep. De Canarias.

Rey. Me pareceis algo loco.

Pep. Soy Poeta.

Rey. ¿Y por eſo
ſois loco?

Pep. Aſi ſon todos.

Rey. Eſa opinion me parece
que ſiguen los que ſon tontos.
¿Cómo os llamais?

Pep. Yo, Pepino.

Rey. Raro nombre.

Pep. Mi abolorio
es conocido en la Francia.

Rey. Vueſtra ſangre reconozco,
y es parenteſco cercano
el de los dos no muy poco.

Pep. ¿Serémos primos?

Rey. No hay duda.

Pep. Y el parenteſco en remojo
ſi lo hechamos, ¿qué valdrá?

Rey. Mi gracia toda.

Pep. ¿Y en oro
quanto valdrá vueſtra gracia?

Rey. Mi privanza::-

Pep. Bravo como.

Rey. Que no tiene precio. *Vaſe.*

Pep. Bueno.
¡Qué bravo doblón de à ocho!
Vos teneis muy buena gracia;
pero reparo en el modo,
que no es gracia gratis data,
porque es gracia con ahorro. *Vaſe.*

Sale Elvira aſuſtada veſtida de muger, y con los veſtidos de hombre en la mano.

Elv. ¿Adonde, penſamiento
conduces de mi pena el deſaliento?
¡Ay alivio diſtante!
¡ay deſdicha cruel, ſiẽpre conſtante!
¡ò fortuna infeliz! tu rueda para,
que eres Deidad voluble, fiera, y rara:
ſi, en las dichas mudable,
y ſolo en las tragedias ſiẽpre eſtable.
Si eres Deidad, ya humilde à ti me am-
y con mi ruego paro (paro,
tu rueda ſi à piedad mi amor te mue-
pero de ti no fio, que es aleve (ve;
tu condicion inſtable, ſiẽpre eſquiva,
injuſta, infiel, traydora, y vengativa:
¿qué te ha hecho mi vida,
que con ella te mueſtras ofendida?
Dicen q̃ en las hermoſas, y diſcretas
empleas riguroſa tus ſaetas;
¿qué delito es nacer con hermoſura,
ni tener con talento la cordura?
Eres Dioſa de Monſtruo, ſegun veo,
pues te guſta lo inſipido, y lo feo.
Pero ¡ai de mi! ¡q̃ necio es mi diſcurſo,
ſi, en querer mi razon parar tu curſo!
Lo q̃ mas oy me aflige es el cuydado
de vèr à Renſi tan aventurado
en el empeño q̃ mi amor le ha pueſto,
ſin reſiſtencia expueſto
al enojo de un Rey ayrado, noto,
que ſe opone à los rumbos del Piloto.

Re-

Dent. Cond. Regiſtrad deſte monte la aſpereza
por ſi acaſo ſe oculta en la maleza.
Elv. Eſte es el Conde, que à prender-
me viene;
¿mas en qué mi diſcurſo ſe detiene?
Ruſticos troncos, poblacion ſilveſtre:
En mi amparo ſe mueſtre
vueſtro verde cancél, y eſtos veſtidos
Arroja en el ſuelo los veſtidos de hombre.
que diſteis à mi pena enternecidos,
vuelvan à ſer deſpojo de la arena;
y pues que veis mi pena,
amparad una vida,
q̃ del Cielo, y la tierra es perſeguida. *v.*
Sale el Embaxador veſtido de villano.
Emb. Deſde eſe vecino Pueblo
donde disfrazado eſtoy,
que à la falda de eſte monte
es alegre poblacion;
à mis oìdos llegaron
de gente armada el rumor,
y à examinar el motivo
viene mi heroyco valor.
En aqueſte miſmo ſitio
fué donde (¡fiera traycion!)
los Vandidos me dexaron
por muerto, y un Labrador
compaſivo, y cuydadoſo,
à ſu Pueblo me llevó:
en ſu caſa me ha tenido,
curandome con amor
de las heridas mortales
que recivì; pero yo
deſpues que volvì en mi acuerdo
dì ſabia diſpoſicion,
de que à Inglaterra vuelva
un criado (¡què rigor!
que quando vine perdido
en el monte ſe quedó)
à dar noticia à la Reyna
de mi pena, (¡ſin mi eſtoy!)
para que con nuevas cartas
pueda como Embaxador
hablar à Jacobo el Rey
de Eſcocia, porque es razon
que quando yo entre en ſu Corte,
con lucimiento, y valor
haga mi entrada, que en fin
decente aſi no lo eſtoy:
pues de camino traerá
conforme le mandé yo,
el dinero, y los veſtidos
que es preciſo en eſta accion,
porque ſin eſto el mas noble
tiene ultrajado ſu honor.
Repara el veſtido.
Mas ¡qué miro! Cielos Santos,
¿es fantaſtica iluſion?
¿No ſon eſtos mis veſtidos?
¿como pueden (¡què rigor!)
eſtár aqui quando dixo
que deſnudo me encontró
el piadoſo, no villano,
compaſivo Labrador?
¿Cómo es poſible? ¿mas eſto
averiguarlo es error,
quando el diſcurſo no tiene
en que fundar la razon,
que quien ignora principios,
ſiempre los fines erró.
Sea como fuere el caſo,
mis veſtidos eſtos ſon,
y aſi ponermelos quiero,
que eſtá violento mi honor
en el trage de villano;
y por fin, en la ocaſion
Se deſnuda de villano, y ſe pone ſus veſtidos.
no viene mal mientras llega
mi criado; vive Dios,
que una novela parece
lo miſmo que viendo eſtoy.
Salen el Conde, Alexandro, y Soldados, eſtando de eſpaldas el Embaxador.
Cond. Del monte lo mas fragoſo

es esto , no hagais rumor;
pero tened , que ácia alli
un hombre está , que si no
me mienten las señas todas
del vestido , ellas son
de aquel Inglés atrevido,
de Isabela Embaxador ;
y así con este cendal
será facil su prision,
tapandole bien el rostro :
llegad por detrás , que yo
si se resiste , la muerte
le daré sin dilacion;
pues de esta forma se cumple
con lo que el Rey nos mandó.

Llegan por detrás , y le vendan los ojos.

Emb. ¿Qué haceis , cobardes, aleves ?
mirad, advertid , que soy::-

Cond. Atadle las manos luego.

Emb. De Isabela Embaxador.

Cond. Ya no hay que dudar ; y así
venid preso.

Emb. ¿Preso yo ?
¿quièn mi prision ha ordenado ?

Cond. De Escocia el Rey mi Señor ;
y así , llevadle à mi Quinta,
que en ella podrá mejor
el Rey, pues ha de venir
llevado de su aficion
à la batida esta tarde ;
disponer lo que à su honor
le pareciere;y tu hermano *ap. los 2.*
asegura su prision
en aquella oculta pieza
que sabes què se labró ,
paraque la mina tenga
para qualquier ocasion
secreta entrada.

Alex. Bien puedes *ap.*
fiarte de mi valor.

Emb. ¡O estrella siempre enemiga !
mira que es mucho tesón
executar en un triste
de tus iras el rigor.

Vanse todos menos el Conde.

Dentro Monte.

Al monte , al valle , à la cumbre.

Sale el Rey con venablo.

Rey. ¿Conde , Amigo ?

Cond. ¿Gran Señor ?

Rey. Disimulémos , pesares,
que su muerte ha de ser hoi *ap*
en su misma Quinta , en donde
por seguridad mayor
elijo , sitio apartado
de la Corte , porque no
se alborote el Pueblo , y haga
alguna conspiracion
que me pueda dar cuydado,
que esto , y mas hace un traydor.

Cond. Los papeles que dió Rensi
al Rey me dan confusion;
pero què temo , si ya
se llegó el plazo en que hoi
morirá este Rey tyrano
à mis manos , sin que yo
pueda peligrar , pues tengo
oculta conjuracion,
paraque por Rey me aclamen
de este Reyno ; y si el favor
de la fortuna me ayuda
será eterno mi blason,
sin què luzca la Lealtad,
à vista de la traycion.

Rey. ¿Què haceis aqui ?

Cond Esperando
à vuestra Alteza mi amor
estaba , para decirle
como el mandato cumplió
de vuestra Alteza , prendiendo
al Inglés Embaxador.

Rey. ¿Y dónde está ?

Cond. En mi Quinta.

Rey. Mucho estimo su prision,
dame los brazos , Amigo,
porque sin ti nada soy.

nd. En los vueſtros mi humildad
ſe halla guſtoſa.
y. ¡Ah traydor! *ap.*
Alzad, Amigo, del ſuelo,
y decidme ſi prendió
tu valor tambien à Renſi.
nd. El viento le dió favor,
ò la tierra en ſus entrañas
à ſu perſona ocultó.
le la Reyna con venablo, y las Damas acompañandola.
eyn. Buſcando à tu Alteza
mi amor cuydadoſo,
ſe llama dichoſo
en eſta aſpereza.
Zelages bebiendo
del Sol que venera
mi amor, à ſu eſfera
le vine ſiguiendo.
y. El mio reſponde
à tantos favores,
que à vueſtros fulgores
ſus rayos eſconde.
El Sol mas altivo,
pagando tributo,
ſe viſte de luto,
mas muerto que vivo.
Aſi mas piadoſa, *ap.*
y con menos ira,
no dieras à Elvira
muerte riguroſa.
Sale con venablo el Seneſcál.
n. Ya eſtá prevenida
con todo cuydádo,
para vueſtro agrado,
Señor, la batida.
El verde Orizonte
le cercan Monteros,
y perros ligeros
penetran el monte.
y. Pues al monte, Amigos,
y aqui vueſtra Alteza
quede ſu grandeza.
Los Cielos teſtigos *ap.*
ſerán del caſtigo,
que en el Conde ingrato
el hacer hoi trato.
Venid, Conde, Amigo. *Vaſe.*
Cond. Ya os ſigue mi amor;
dichoſa es mi ſuerte,
ſi con una muerte
ſe cobra mi honor. *Vaſe.*
Dentro del Monte.
Al monte, à la cumbre,
al valle, à la ſelva.
Al paño Elv. Por mas que revuelva
verde peſadumbre
de montes, y riſcos,
mi bien no hallaré.
Al paño Ren. Adonde podré,
altos obeliſcos,
hallar (¡ay de mi!)
à Elvira, divina
Deydad peregrina,
que yo la perdì:
mas la Reyna es eſta,
¡ò Circe engañoſa!
¡Medèa furioſa!
¡Eſfinge funeſta!
Reyn. Ya mas apacible,
benigna la eſtrella,
me mueſtra mas bella
ſu luz indecible.
El Rey ſatisfecho
de mi amor ſe halla,
ſu ſoſpecha calla,
bien eſtá lo hecho.
Si fuì riguroſa
de Elvira en la muerte,
quexeſe à la ſuerte
de nacer hermoſa.
La culpa no tuve
que el Rey la quieraſia
y que ella ſe hiciera
de mi Sol la nube.
Mas eſto dexando,

buſcar la batida
quiero, y atrevida
el monte cruzando
hallar una fiera,
que ſea rendida,
à mis pies herida,
gloria liſongera.
Voſotros en tanto
en aquella fuente
me eſperad, que ardiente
ſoy del monte eſpanto. *Vanſe.*

Salen Renſi, y Elvira ſin mirarſe.

Ren. Fabonio ſuave,
criſtal alhagueño,
de cuyo deſpeño
ſe gorgéa el ave.

Elv. Clavel coronado,
que en la verde grama
la roſa te llama
galan de eſte prado.

Ren. Decidme en donde
la tortola amante,
que llora conſtante,
de mi amor ſe eſconde.

Elv. Dime donde (¡ah Cielos!)
de mi amor ſe auſenta
aquel que hoi intenta
cauſar mis deſvelos.

Ren. ¿Mas qué es lo que miro?
¡hai dicha conſtante! *Se miran.*

Elv. ¿No es eſte mi amante,
por quien yo ſuſpiro?

Ren. Merezca tus brazos
quien tanto te adora. *Se abrazan.*

Elv. En ellos mejora
los eternos lazos,
à peſar del hado,
union ſiempre eſtrecha.

Ren. Y quede deshecha
del influxo oſado
la pena, y diſguſto,
que à peſar del ceño
ſerá ſu diſeño
amago ſin ſuſto.
Mas dime, Señora,
en donde dexaſte
el trage que uſaſte,
¿y como ahora
podrás encubrir
tu perſona, quando
à los dos buſcando
nos han de ſeguir?
El peligro es cierto,
porque eſtán cercados
del monte los lados,
ſegun aqui advierto.
Y es caſo impoſible
ſalir, haſta tanto
que tienda ſu manto
la noche terrible.

Elv. Yo tengo en mi mano
de todo el remedio.
Mi amor es el medio,
ſigueme, que ufano
induſtrias, y amor
peligros allanan,
y con él hoi ganan
ſus dichas honor.

Ren. Dichoſa es mi ſuerte.

Elv. Mayor es la mia.

Ren. ¿Con qué has de ſer mia?

Elv. Mi pecho lo advierte.

Ren Pues Cielos, Eſtrellas,
Planetas, y Signos,
moſtrad hoi benignos
vueſtras luces bellas.

Elv. Pues Aſtros lucientes
del campo eſtrellado,
moſtrad con agrado
luces refulgentes.

Los dos. Paraque rendido
à vueſtros favores,
quede el Dios de amores
ſiempre agradecido. *Vanſe*

Sale el Embaxador atadas las manos, y el cendal que le puſieron, como que ſe le

le ha caido sobre el pecho, de forma, que tenga descubierto el rostro, y habrá una luz en una mesa.

mb. ¡O desdichada suerte!
¡O destino infeliz! hado severo!
quanto mejor la muerte
à mi pecho su amago lisongero
hubiera sido, si la parca horrible
executase el golpe mas terrible.
Las manos tengo atadas,
porque así lo aconseja mi destino;
y es, que son sus lazadas
ministros del tormento que previno,
mas agudo de quantos ha inventado,
pues impide el morir à un desdicha-
¿Qué le importa à mi estrella, (do.
q̃ yo conserve, ò no mi triste vida?
acabe su querella,
y sea su luz misma mi homicida,
ò à mi cuello traslade aquesta soga,
pues tenàz su influencia no deroga.
¿Pero porque me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amansó,
que en perseguir me tiene su desvelo?
Desdichado de aquel que nace solo
à ser del tiempo triste Mausoleo.

uenan golpes debaxo del tablado, y poco poco se irá levantando una compuerta, ue es la que disimula la boca de la mina.

Mayor duda se ofrece (cho,
al cuydado q̃ incauto abriga el pe-
y por instantes crece,
examinando el riesgo mas estrecho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con q̃ batallo, y lucho.
Golpes son repetidos
los que dan en el concavo funesto,
y todos dirigidos (puesto
à esta compuerta, que el cuydado ha
para impedir el paso à alguna mina,
q̃ à algun fin malicioso se encamina;
pero ya levantada,
una muger, y un hombre salir veo.

Salen Rensi, y Elvira.

Ren. ¿Vienes mi bien, cansada?
Emb. Lo mismo que estoy viendo aun no lo creo. (sisto.
Elv. Qualquier pena por ti, mi bien, re-
Ren. Cerrar la mina quiero, ¿mas què he visto?

Cierra la mina, y al vér al Embaxador saca la espada.

¿Quién es? ¿quién vá? responda
antes que con mi azero le dé muerte.
Emb. No temas que me esconda,
que si me ató las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto, y manifiesto
para morir; ¿qué esperas? llega presto.
Ren Suspenso me has dexado.
Elv. Espera, Rensi, aguarda, no le mates.
Emb. ¿A qué esperas osado, (tes?
que no exprimentas del valor quila-
Elv. Las señas de su rostro, y el vestido,
dicē quien es, y como aqui ha venido.
Ren. ¿Quien eres saber quiero?
Emb. Yo soy, si es q̃ el saberlo te ha importado,
caliginoso esmero (dos;
q̃ produxo el vapor de infiel nubla-
soy el pesar, el susto, el parasismo,
y por decirlo todo, soy yo mismo.
Ren. Tus señas son bien raras.
Elv. Este es aquel gallardo Caballero::
Ren. ¿En què, Elvira, te paras?
Elv. Que en el monte robaron (¡trance fiero!)
los Vandidos, dexandole rendido
del plomo de una fierpe mal herido.
Emb. ¡Habrà desdicha mayor! *ap.*
¿quiē pudo dar noticia, ¡Cielos Sātos!
à esta muger por menor
de todas mis desdichas, y quebrātos?
Ren. Que perdoneis os ruego, generoso,
Le desata, y el Embaxador se arrodilla.
no averos conocido.

Emb. Que piadoso
à vueſtros pies poſtrado::-
Ren. ¿Qué haceis, Señor? del ſuelo alzad,
¿qué es eſto?
Emb. Nunca ſerá olvidado
eſte favor en mi, y ſiempre diſpueſto,
de ſer vueſtro os doi palabra, y mano.
Ren. Ya con tanto favor me miro ufano.
Emb. Eſtoy agradecido
à vueſtro amparo, Renſi generoſo.
Ren. El lauro conſeguido
me conſtituye à ſer ſiempre dichoſo.
Suenan golpes debaxo del tablado.
Mas por la mina gente venir ſiento;
apagar eſta luz es lo que intento,
Apaga la luz.
y ácia aqui retirados
el ſuceſo eſperemos (¡raro caſo!)
Emb. ¡Que con nuevos cuydados *ap.*
encuentre mi deſgracia à cada paſo!
Elv. Si me ampara la noche con ſu manto,
de la Eſcocia mi nõbre ſerá eſpanto.
Salen por la mina Alexandro, y el Capitan de Vandidos, con dos compañeros.
Alex. Entrad, Amigos, y ſea
con valor, y con ſilencio.
Cap. No hai que temer, que por Dios,
que yo, y mis dos compañeros
baſtamos à dar la muerte
al infernal Cancerbero.
¿Acaſo el Rey podrà oſado
defenderſe (¡bravo cuento!)
de la ſierpe de una vala,
y del valor de mi azero?
Alex. Vueſtro valor conocido
es en Eſcocia, y por eſo
el Conde mi hermano fia
ſu venganza de tu esfuerzo,
ſi bien la ocaſion preſente
puede dar algun recelo
de eſe Renſi, ſi atrevido
llega à ſaber nueſtro intento.
Cap. Corrido eſtoy de qũe pueda
fraguar vueſtro hidalgo pecho
ningun temor, quando yo
à vueſtro lado eſtoy pueſto;
y me alegrára por Dios,
que Renſis lloviera el Cielo.
Al paño Elv. ¿Oyes lo que dicen?
Al paño Ren. Si,
y à ſalir eſtoy reſuelto
por caſtigar ſu traycion.
Al paño Emb. ¡Qué no tẽga yo un azero
Al paño Elv. Eſpera, Renſi, y repara
que el Rey queda ſiempre expueſto
al peligro, ſi malogras
el matarlos, ò prenderlos,
que ſi ſales, es preciſo
que por eſa mina huyendo
vuelvan à ſalir, y entonces
en otra ocaſion, y tiempo,
darán la muerte à Jacobo,
ſin eſtorvo ni recelo.
Emb. Ha dicho bien.
Ren. Por ti ſola
ſe templará mi ardimiento.
Elv. Eſperad aqui los dos.
Ren. ¿Qué intentas hacer?
Elv. Muy preſto
lo verás.
Sale Elvira, y ſe pone junto à Alexandro
Alex. Con eſta llave
en eſte oculto apoſento
eſtareis, haſta que el Conde
Le da à Elvira la llave.
ſalga con el Rey.
Elv. Ya entiendo;
y decid, ¿es llave maeſtra?
Alex. Maeſtra es. *Vaſ*
Elv. Bien ſe ha hecho,
Habla con los Vandidos, fingiendo la vo
Amigos, porque es preciſo
el recato en eſte empeño.
Será bien que en eſta ſala
os retireis.

Vive

Cap. Vive el Cielo,
que parece que teneis
valor poco, y mucho miedo.
Elv. No es miedo lo que es cautela.
Cap. Ahora bien, entremos presto,
y aviſad quando convenga.
Elv. Yo hos aviſaré à ſu tiempo.
Entran por una de tres puertas que ha de haber, y Elvira los cierra.
Cap. ¿La puerta cierras? repara.
Elv. No hagais ruido, que ya vengo;
¿qué os parece como quedan
los valientes?
Emb. ¡Raro ingenio!
Elv. Un hombre con una luz
viene ácia aqui.
Ren. Pues adentro. *Vaſe.*
Se ocultan, y ſale Pepino con una luz.
Pep. Acabada la batida
à eſte Palacio vinieron
el Rey, la Reyna, y las Damas,
el Seneſcal, los Monteros,
los Soldados, los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Monos,
Papagayos, Gatos, Perros,
Bufones, Meninos, Piezas,
y otros muchos mas ſugetos
de poquiſima importancia,
y de muchiſimo enredo,
que viven en los Palacios,
à ſer garulla, y eſtruendo.
Yo tambien aqui he venido
buſcando un amo que tengo
hermafrodita, pues uſa
quando quiere de ambos ſexos.
Sale Elv. Pepino, ¿què haces aqui?
Pep. Señora mia, ¿tan preſto
has vuelto caſaca?
Elv. Ceſa,
y dame apriſa tu azero.
Pep. Dexa que en la meſa ponga
eſta luz; ¿pero qué veo?
¿no es eſte mi Amo, Señora?
valgame aqui San Alexo.
Sale Renſi, y Embaxador.
Renſi. No temas, Pepino, llega,
que perdonado tu yerro
eſtá ya.
Pep. Pues de eſa forma
ſiempre ſeré tu Eſcudero.
El Rey, Seneſcal, y el Conde
aqui vienen.
Elv. Pues adentro.
Emb. ¿En qué vendrán à parar
de eſta Quinta los enredos? *Vanſe.*
Dexando la luz en la meſa ſe retiran, y ſalen el Rey, Seneſcal, Conde, y Alexandro; y ha de haber tres puertas en el tablado.
Rey. ¿Eſtá todo prevenido? *ap.*
Sen. Todo eſtá, Señor, diſpueſto. *ap.*
Rey. Pues idos ya, que yo ſolo
para evitar el recelo,
y aſegurar ſus perſonas, *ap.*
con ellos aqui me quedo.
Sen. Mirad, Señor.
Rey. No repliques. *ap.*
Sen. A mi peſar obedezco. *Vaſe*
Cond. Mientras yo cierro las puertas,
llega Alexandro primero. *Vaſe.*
Rey. ¿Dónde fuè el Conde?
Alex. Ya viene,
y mientras tanto, ſupueſto
que à vueſtra Alteza mi caſa
le debe tantos aumentos,
por ellos agradecido
beſar vueſtra mano eſpero;
¡què cobarde es un delitó! *ap.*
Rey. ¡Què fingido cumplimiento! *ap.*
Al paño Elv. ¿Qué intentará eſte traidor?
Al paño Ren. En eſta accion ai miſterio.
Rey. A vaſallos como vos,
nunca ſe negó mi afecto.
Arrod. Alex. A vueſtros pies humillado
mi mayor dicha prevengo.

De

Rey. ¿De qué modo?
Le quita el espadin al Rey, y se levanta.
Al ex. De esta suerte.
Rey. Traydor, cobarde, ¿qué has hecho?
Al paño Renſi ¡Qué osadia!
Al paño Elv. ¡Què traycion!
Al paño Pep. ¡Qué arrojo!
Al paño Emb. ¡Qué atrevimiento!
Alex. Infeliz, Rey desdichado,
hoi morirás, y tu azero
será quien te dé la muerte
à pesar del mismo Cielo.
Sale el Cond. ¿A què esperas Alexandro?
Dale la muerte sangriento
à ese Rey, tyrano, injusto,
de mi sangre vilipendio.
Rey. Mal hice en quedarme à solas
con estos traydores: Cielos, *ap.*
¿quien se vió en mayor desdicha?
sin duda, ¡ay de mi! hoi muero.
¿Por què Amigos de esa forma
tratais vuestro Rey, sabiendo
lo mucho que mi cariño
os estima, y que mi Reyno
con vosotros he partido,
à pesar del universo?
¿Por què me quereis matar?
No executeis vuestro intento,
que yo la palabra os doy
de no romper el secreto,
à que me obligo, en callar
lo que ha pasado aqui dentro.
Cond. Rey injusto, Rey aleve,
¿no te acuerdas, que severo
en un cadahalso à mi padre
hiciste morir sangriento?
Rey. No tuve culpa en su muerte,
que yo entonces el gobierno
no tenia, porque estaba
à la tutela sujeto.
Cond. Sea, ò no la culpa tuya,
has de morir sin remedio;
di à Renſi, y al Seneſcal,
que te libren de mi azero.
Le acometen los dos, y el Rey se retira, al tiempo que salen Renſi, y Elvira cubierto el rostro con la vanda del Embaxador, y los azeros desnudos.
Renſi. Ya está Renſi aqui.
Alex. ¡Qué pena! *ap.*
Elv Y el Seneſcal.
Cond ¡Qué tormento! *ap.*
Rey. ¡Qué dicha tan no esperada! *ap.*
Renſi. Traydor Conde, cuyos hechos
dan à entender de tu sangre
los villanos fundamentos:
ya está Renſi aqui que viene,
como noble Caballero
à defender à su Rey
de traydores lisongeros.
Centinela vigilante
he sido de tus intentos,
desde que acaso perdiste
de Gondomeri aquel pliego
que en las manos del Rey puse,
callando siempre mi pecho
tu traycion, por si enmendando
iba tus yerros el tiempo.
Vive Dios, que me ha costado
averiguar tus enredos
mucho cuydado; mas ahora
has de pagar por entero.
Cond. Abre Alexandro esa puerta,
y avisa los compañeros.
Elv. Ya es tarde, porque la llave
está en mi poder.
Cond. Remedio
no le queda à mi desgracia
mas que el morir. (¡Qué tormento!
Renſi. Eso será lo mejor. *Riñen.*
Rey. ¡Qué no tenga yo un azero!
Se finge fuego à la parte de adentro.
Dent. Cria. Todo el quarto de la Reyna
se abrasa, Soldados, fuego.
Elv. Tome, Señor; vuestra Alteza,
mientras me llama otro empeño,
este

este azero, que yo llave
maestra para entrar dentro
guardo paraque la Reyna
no peligre.
Le da el azero al Rey, y ella abre la puerta que estará à un lado del tablado, entrando por ella.
Rey. ¡Santos Cielos!
¡quièn será esta muger fuerte!
Dent. Elv. Traycion, traycion, fuego, fuego.
Den. Que se resista un traydor.
Tod. Muerto soy, ¡valgame el Cielo! *cae.*
Rep. Anda con todos los Diablos.
Dent.tod. Traycio, traycio, fuego, fuego.
Dentro Capitan, dando golpes à la puerta.
Cap. Abre Alexandro la puerta,
ò yo la hecharé en el suelo.
Emb. ¡Qué confusion tan horrenda!
Den. Poco à poco Caballeros,
que ya van à abrir la puerta.
Alex. ¡Ay de mi! rabiando muero. *Cae.*
Dent. Sen. Romped las puertas Soldados.
Tod. den. Traycio, traycio, fuego, fuego.
A un mismo tiempo caen las dos puertas en el suelo, donde está el Seneseal una, y donde está el Capitan otra; y por la tercera salen Elvira con el rostro cubierto, y la Reyna desmayada en los brazos, y todos salen à un mismo tiempo.
Cap. El Rey es, perdidos somos.
Reyn. Ay de mi! ¿pero qué es esto?
Buelve en sí.
Rey. Vuestra Alteza se recobre,
y retirad allá dentro
esos cadaveres frios
de traziones escarmiento,
que quiero saber quien es
muger de tan noble esfuerzo.
Elv. ¡Yo soy, ò Jacobo ilustre!
de Escocia Rey, siempre excelso,
Siempre cubierto el rostro.
quien por nacer tan hermosa,
experimentó el hado adverso;
de vos mismo fuì querida,
y condenada por eso
à morir, y del peligro
una noche salì huyendo,
dexando disimulada
una criada en mi lecho.
Fugitiva salì, quando
la Ronda encontré, y luego,
para no ser conocida,
con un engaño me ausento
de riesgo tan evidente,
y à ese monte llegué à tiempo,
que esa Tropa de vandidos
al Embaxador, por muerto,
de Inglaterra dexaron,
y con sus vestidos mesmos
yo me fingì Embaxador,
con maña, astucia, y desvelo.
Yo soy quien te dió la vida,
con mi valor, y esfuerzo;
pues supe que el Conde aleve
tenia el modo dispuesto
de darte muerte esta noche;
y para poner remedio
à Rensi avisé, y con èl,
que es mi Esposo, y es mi dueño,
por esa mina los dos
hemos entrado aqui dentro.
Yo soy quien à esos ladrones
encerré en ese aposento:
y soy quien con llave maestra
entró à lo voráz del fuego,
y à la Reyna dió la vida
à pesar de su veneno.
Soy quien para los rebeldes
te dió, Señor, ese azero
para tu venganza; y soy
quien al Inglés, Caballero
Embaxador, hoi te ofrece
à tus pies: y porque el tiempo
no pueda negar mis glorias,
sabed, que soy:- *Rey.* Dilo presto.

La

Elv. La hija del Seneſcal. *Se deſcubre.*
Reyn. ¡Qué admiracion!
Rey ¡Què portento!
Sen. ¡Ay hija del alma mia!
Elv. A vueſtros pies, como debo,
Se arrodilla.
poſtrada eſtoy. *Rey.* A mis brazos,
levanta Elvira del ſuelo.
La mitad de mi Corona
ſerá corto deſempeño
para pagar à ti, y Renſi
la vida, que conſidero
me haveis dado. *Ren.* Gran Señor,
ya eſtá pagada con eſo.
Rey. Llegate Renſi à mis brazos.
Renſi Vueſtros pies humilde beſo.
Se arrodilla.
Rey. General de mar, y tierra,
Gran Chanciller, poco es eſto;
feliz Eſpoſo de Elvira,
alza à mis brazos. *Ren* Con eſo
llegó à la cumbre mi dicha.
Pep. Yo eſtoy hecho un majadero.
Sen. ¡Hija mia! *Elv.* ¡Padre amado!
Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos
mi mayor dicha eternizo.
Sen. Y yo mi mayor contento.
Dent. dicen Afuera, aparta, quita.
Rey. Mirad Seneſcal, que es eſo.
Sale Aſtolfo, y ſe arrodilla
Aſtolf. Déme los pies vueſtra Alteza.
Rey. Decid quien ſoys.
Emb. Mas què es eſto,
¿no es Aſtolfo mi criado?
Aſtolf. Vueſtra Mageſtad primero,
como à mi Rey, y Señor,
me dé la mano. *Rey.* Dì preſto.
Le beſa la mano.
Aſtolf. Murió Iſabela, la Reyna.
de Inglaterra, y luego
vueſtra Mageſtad nombrado
por ſuceſor de aquel Reyno
fué, con el comun aplauſo
de la Pleve, y Parlamento;
y à mi con aqueſte aviſo
me despachan con el pliego,
para que buſcando à mi Amo
ſe le entregue, porque èl meſmo
le ponga en vueſtra Real mano;
pero aſi que llegué, luego
ſupe que en la Quinta eſtaba
vueſtra Mageſtad, y preſo
en ella eſtaba mi Amo;
y aſi por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo ſoy quien à traerlo vengo.
Le dá una carta
Rey. ¿De quièn es la carta? dì.
Aſtolf Señor es del Parlamento.
Emb. ¿Què hai Aſtolfo?
Aſtolf. ¡Señor mio!
Rey. Yo las Albricias te ofrezco;
tú Milord vén à mis brazos.
Emb. Mil veces tu mano beſo.
Rey. Publiqueſe mi jornada,
y pues à piedad me muevo,
à eſos Vandidos perdono,
y ſepultura à los cuerpos
de los dos traydores dèn,
que hoi no he de ſer juſticiero.
A Renſi, y Elvira hago
Gobernadores perpetuos
de Eſcocia, y en dulce union
enlace amor ſus dos cuellos.
Elvira, dale la mano
à Renſi. *Elv.* Ya te obedezco.
Renſi. Dame los brazos.
Elv. Y el alma.
Los 3. Vand. Guarden tu vida los Cie
los.
Renſi. Y ya Senado piadoſo,
que haveis viſto el lucimiento
de la Lealtad; perdonad,
Tod. Diſimulando los yerros.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero.